



SECCION I  
EDICION DE 40 PAGINAS  
PRECIO DE VENTA: UNA PESETA

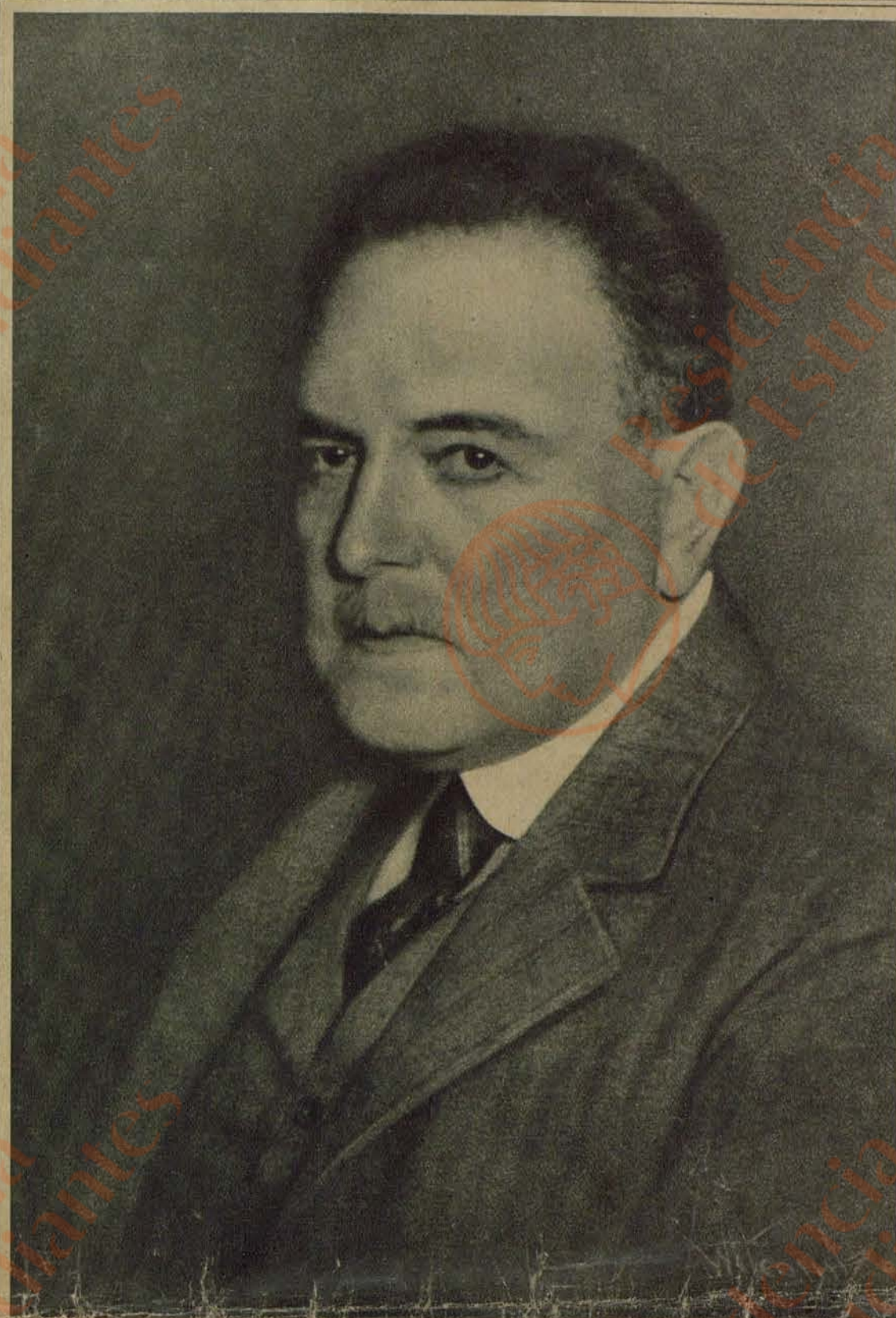
# LA NACION

BUENOS AIRES - SEVILLA  
1929

NUMERO EXTRAORDINARIO  
DEDICADO A LA EXPOSICION  
IBEROAMERICANA DE SEVILLA



S. M. EL REY DE ESPAÑA.



EL PRESIDENTE YRIGOYEN.

Con mi afectuoso saludo de bienvenida a nuestros hermanos argentinos, que en Sevilla, cuna de América, podrán sentirse orgullosos de una raza de cuya fuerza creadora es grandiosa expresión la Exposición Iberoamericana.

Alfonso XIII  
1929

Con mi afectuoso saludo de bienvenida a nuestros hermanos argentinos que en Sevilla, cuna de América, podrán sentirse orgullosos de una raza de cuya fuerza creadora es grandiosa expresión la Exposición Iberoamericana.

ALFONSO XIII, R.  
1929.



EL GENERAL PRIMO DE RIVERA  
PRESIDENTE DEL CONSEJO  
DE MINISTROS DE ESPAÑA

## EL SENTIMIENTO ARGENTINO



N ocasión tan interesante y simpática como ésta que ofrece la Exposición Iberoamericana de Sevilla, vendrá bien el recuerdo de dos hechos de alta significación, que se imponen por sí solos en la historia de las relaciones hispanoargentinas.

Procede uno de esos hechos de la segunda presidencia del general Roca, a quien se debió la supresión absoluta — en todas las ceremonias públicas en que se cantara el himno nacional argentino — de la estrofa que contiene aquella alusión que los españoles juzgaron siempre molesta para su patriotismo y oían a veces con pena hasta de los propios labios de sus hijos.

Es verdad que en ese verso se honra a España en su carácter representativo de León, pero también lo es que aparece rendida, con toda su majestad, toda su altivez y toda su bravura, a las plantas de la nueva y gloriosa nación:

Coronada su sien de laureles  
y a sus plantas rendido un León...

Aunque los himnos de los pueblos, lanzados en horas de lucha y encono, mueren en las horas de la paz y de la confraternidad, y aunque el sentimiento argentino respecto de España viniera a quedar después tan claramente definido dentro de una misma tendencia de amor y de solidaridad, el verso aquel no dejaba de seguir siendo incómodo a la susceptibilidad patriótica de los españoles, nunca seguramente excesiva.

Fué en esa virtud que, allá por el año 1900, correspondiendo a una recepción extraordinaria hecha por la ciudad de Barcelona a la fragata escuela argentina Presidente Sarmiento, el general Roca dictó el decreto referido, aceptado y celebrado en su verdadero alcance de afectuosa demostración a España, la respetada y querida madre patria.

El general Roca era entonces, abstracción hecha de su alta representación pública, el jefe inspirador de la política dominante en la República Argentina, pero muchos años después se ha dado el caso de que otro presidente de la misma nación, significando en el tiempo el triunfo de la tendencia adversa, halló otro medio de ratificar los sentimientos de amor y de confraternidad que inspiraron aquel decreto. Nos referimos a Don Hipólito Yrigoyen, que en su primera administración estableció, por un memorable decreto, lo que en la Argentina se llama desde entonces el Día de la Raza, que no es sino el Día de España, día de grandes recuerdos, día de expansiones generosas, en que se confunden en una sola explosión de entusiasmo el corazón de los españoles y el corazón de los argentinos.

Como la fecha de esa celebración coincide, por natural y expresa elección, con la del descubrimiento de América, sucede que cada seis años se vincula asimismo con el de la transmisión del cargo presidencial, circunstancia que ha dado lugar ya a manifestaciones entusiastas y gratísimas, de franca compenetración hispanoargentina.

Reelecto el presidente Yrigoyen, el día de su ascensión al Poder — 12 de octubre de 1928 —, fué motivo de una manifestación conjunta, cuyas proporciones se acrecentaban por el recuerdo de ser precisamente el quien instituyó en su período anterior esta conmemoración del Día de la Raza, que lógicamente se traduce siempre en un homenaje a España.

De manera que los dos presidentes argentinos que han sido reelectos, significando tendencias opuestas en la historia política de la república, supieron inspirarse, cada uno en su hora, en las mismas simpatías y afectos respecto de la madre patria. Esto da cabalmente la medida del sentimiento argentino para con España.

Madrid, 4 enero 1929.  
Para La Nación de Buenos Aires.

Cuando un gran periódico como La Nación, ofrece sus prestigiosas columnas a la propaganda desinteresada de un Certamen Hispanoamericano, como la próxima gran Exposición de Sevilla, es que comprende la transcendencia de suceso tal y su influencia en las relaciones entre Argentina y España, que es deber inexcusable de ambos pueblos mantener más vivas y cordiales mientras más se acentúa la pretensión de otros de desplazar y sustituir lo que de origen, que pudimos llamar divino, y de derecho jurídico y espiritual corresponde a España: la Maternidad, fuente de amor y lazo de unión, que ni el tiempo ni los sucesos pueden llegar a cegar ni a desatar.

M. PRIMO DE RIVERA.



## SAN MARTIN Y SU HISPANISMO



UEDE asentarse como un axioma que después de la organización del Imperio Romano, no hubo poderío mayor que el de España sobre las Indias Occidentales. Todo lo que la península ibérica representaba como dinámica en lo pasional

como en lo ideológico, volcó en las tierras de América y de la noche a la mañana, la nación que durante siete siglos había soportado el yugo de califas y sultanes, ató a su dominio el continente aquel, que, acercándose por sus extremidades a las zonas polares, lo bañan por un lado las aguas del Atlántico, y por el otro el mar que Balboa llamó el mar Pacífico.

Durante cuatro siglos, su dominación ejerció su ritmo ascendente y tanto en el orden del trabajo como del pensamiento, lo hispánico se superpuso a lo indígena. Se hizo obra de cultura — al cristianismo se le brindó un campo de acción apto para que el Evangelio refulciese como en Judea —; pero desconoció lo autóctono, y junto con un monopolio irritante, clavó su cetro arbitrario el despotismo. Un tal modo de proceder nos choca ahora, pero concordaba con la doctrina y con la política de la época. Otros resortes u otros métodos hubieran trastornado el plan peninsular y si su poderío subsistió cuatro siglos, lo fue precisamente porque la tiranía invocaba para reinar la razón y la fuerza. El poderío español invocó este postulado como invocó otros: donación pontificia, predicación evangélica, juramento de fidelidad, que los criollos insurgentes desautorizaron con la filosofía de la revolución. Largo fue el debate, pero la justicia concluyó por triunfar.

Durante un cuarto de siglo, España resistió a reconocer el nuevo orden de cosas que sucedió al derrumbe fatal de su poderío. Esto despertó en los americanos el encono contra todo lo que era peninsular y hubo publicistas, como Sarmiento, que con ironía ideológica la señalaron como rea ante el tribunal de la opinión en América. Pero los tiempos han pasado y el buen sentido concluyó con los prejuicios y con las resistencias que sirvieron de hincapié a la antigua Metrópoli para prolongar un litigio diplomático con las naciones del Nuevo Mundo. Hoy se puede hablar de San Martín en el sector español con la misma libertad con que se habla de aquel Gonzalo de Córdoba que fue orgullo y preza de su Monarquía. El criollo ilustre fundó en América la libertad que España sólo reconocía a sus hijos peninsulares, y rompiendo con su espada las ataduras coloniales, colocó la piedra angular de aquel hispanismo que quedó latente al cerrarse para siempre el Imperio de España en América. Aun cuando era criollo de origen — su cuna lo fue Yapeyú, capital de las antiguas Misiones Jesuíticas sobre las márgenes del Uruguay —, tuvo por sus progenitores sangre de la Península. Era su padre un militar de carrera, nativo de la Villa de Cervatos de la Cueva, en el reino de León, y su madre una mujer de linaje nacido en Paredes de Nava, en el Obispado de Palencia. Uno y otro conyuge se encontraron y se conocieron en América. El capitán don Juan de San Martín servía a los intereses del Rey en la Gobernación de Buenos Aires; y así como guerreó con los indios de nuestras comarcas, guerreó con los portugueses a las órdenes del general Cevallos como de Bucarelli. Su casamiento con doña Gregoria Matamoros, sobrina ésta del explorador del Chaco, realizóse por poder, y cuando el padre del futuro héroe debía cruzar el río argentino para cumplir en la otra banda una misión militar.

Terminada ésta, fue designado como teniente gobernador en uno de los Departamentos de las antiguas Misiones de los Jesuitas Expulsos; y de Buenos Aires pasó a Yapeyú, en donde estableció su residencia oficial. Esto sucedió en 1775 y durante tres años ocupó este mandatorio colonial en llenar su cometido recorriendo los pueblos que integraban su jurisdicción y que lo eran los de La Cruz, San Borja, Santo Tomé y Yapeyú. Cuando por orden real tuvo que dimitir su mando, dirigió al Cabildo de Yapeyú con este requerimiento: «Conviene a mi derecho el que la justificación de usted se sirva certificar si en tiempo que he ejercido mi mando de teniente gobernador he tratado a todos con amor, caridad y urbanidad.» El Cabildo accedió a su ruego y sus miembros dijeron: «No tenemos queja alguna de su conducta, si sólo que ha sido muy arreglada y ha mirado a los otros con amor y caridad, sin que para ello faltase lo recto de la justicia y ésta distribuida sin pasión.» Bello y magnífico elogio! Igual sentido de la justicia sería rasgo distintivo en la vida del hijo, y éste, que al decir de la madre, fue el que menos dinero le costó, sería quien reportaría al nombre patrimonial mayor gloria.

Por lo que se refiere al año de su nacimiento, las opiniones, faltas de un documento fehaciente, como sería su fe de bautismo, no están contestes. Sábese que nació un 25 de febrero — el horóscopo del destino tenía reservado a San Martín este mes para el mes de sus victorias —; pero no se sabe a ciencia cierta si lo fue el año de 1777, el de 1778 o el de 1779. Comoquiera que sea, sabemos que su cuna fue un pedazo de tierra misionera y que, párvulo aún, pasó de Yapeyú a Buenos Aires para trasladarse con sus padres y sus hermanos, nacidos todos éstos en América, a la Península. Las primeras letras aprendiólas San Martín, no en un banco indígena, como quiere la leyenda, sino en Madrid o en otro sitio de España. La vocación por la carrera de las armas despertó en él antes de la pubertad. Siendo muy niño, entró en el Colegio de Nobles de Madrid. Allí aprendió las disciplinas didácticas prescritas en su plan de estudios, y no cumplidos aún los trece años, entró como cadete en el regimiento de Murcia. El precoz soldado inició sus campañas guerreras cruzando el Mediterráneo y batifándose con los moros en Melilla primero y luego en Orán. En esas tierras recibió su bautismo de fuego y aun cuando no fue herido en ningún encuentro, sostuvo combates durante cuarenta y nueve días con el enemigo. Concluida su campaña de África, regresó a España y pasó a militar en el Ejército de Aragón, que, a las órdenes del general Ricardos, franqueó los Pirineos Orientales y fue a combatir a la Revolución Francesa en el Rosellón. Era este jefe el más táctico de los generales españoles y su lado el joven criollo pudo, no sólo admirar el valor en un hombre representativo de la raza, sino aprender igualmente aquella guerra de movimientos estratégicos que luego él desenvolvería en América con singular maestría. Iniciada la campaña con un movimiento ofensivo que sorprendió a los mismos franceses, por contratiempos de la suerte, Ricardos vióse obligado a retro-



A. RODRIGUEZ TEJERO. — LA BATALLA DE BAILÉN

## SUMARIO:

ESPAÑA Y LAS INDIAS OCCIDENTALES. — COMO SE PUEDE HABLAR DE SAN MARTIN. — EL PADRE DE ESTE. — DE YAPEYÚ A LA PENÍNSULA. — CAMPAÑAS EN AFRICA Y EN EL ROSELLÓN. — MUERTE DEL PADRE DE SAN MARTIN. — SAN MARTIN A BORDO DE LA DOROTEA. — CAMPAÑAS EN PORTUGAL. — SU CONDUCTA EN DEFENSA DEL GENERAL SOLANO. — ASESINADO POR EL POPULACHO DE CÁDIZ. — SU PROEZA EN ARJONILLA. — PELEA EN BAILÉN Y RECIBE EL GRADO DE TENIENTE CORONEL. — LA JUNTA DE INSPECCIÓN LE RECONOCE APTO EN CUALQUIER DESTINO. — DESPUÉS DE TUDELA PASA AL EJERCITO DE CATALUÑA. — SE BATE EN ALBUERA Y SE ALEJA DE ESPAÑA. — SUS VIRTUDES DE HOMBRE Y DE SOLDADO. — EN PUNCHAUCA COMO EN MIRAFLORES SAN MARTIN BRINDA A ESPAÑA LA OCASIÓN DE SELLAR LA PAZ EN AMÉRICA. — EN SU OSTRACISMO RECHAZA EL PASAPORTE QUE LE OTORGA LA REGENCIA. — LA ESTATUA DE SAN MARTIN EN MADRID.

volvió de nuevo a Portugal, cuando los franceses y españoles acordaron en Fontainebleau repartirse este reino entre Godoy y un hermano de Napoleón. El general Solano, que se había distinguido en la campaña del Rosellón y que en ese momento era gobernador de Cádiz, recibió orden de abrir la campaña, penetrando por Algarbes, mientras el ejército de Junot lo hacía por la cuenca del Tago. En esa circunstancia, San Martín militaba en el regimiento de voluntarios de Campo Mayor. Lo fácil de la jornada no le permitió batirse y después de la entrada de Junot en Lisboa, quedó a la expectativa como todo el ejército. Fue entonces cuando los españoles se convencieron que el imperio de las dos Américas prometido a Carlos IV por Napoleón en Fontainebleau, como el Principado portugués con que el ministro Godoy sería recompensado, era una táctica del nuevo César. La alianza con España le había servido a éste para llenar la Península de soldados y para asegurarse así una gran base de operaciones en el plan de sus futuras operaciones. El pueblo, que tiene instintos de salvación, como los tiene a veces de propio acedio, descubrió el juego y sindicó a Godoy no sin razón, como causante del predominio napoleónico que subyugaba la Península. El motín de Aranjuez trajo por consecuencia la abdicación de Carlos IV y el entronizamiento del Príncipe de Asturias, que pasó a llamarse Fernando VII. Desgraciadamente la hora para liberarse del yugo francés, ya era tarde; pero guiado por un arranque de alíve, el 2 de mayo, el pueblo de Madrid proclamó la inuerección. Fue ésta una hora heroica, la hora apta para borrar la ignominia con que una política de intereses y de baja escuela, mancillaba el

maban a la turba enfurecida, San Martín, que estaba de guardia en la Casa de la Gobernación, preparóse para el asalto, atrincherándose convenientemente y obligando a su jefe a que buscara su salvación pasando a una casa vecina. No faltó un traidor que denunció a la turba exaltada el sitio en que se encontraba Solano y cayendo sobre él, no sólo lo ultimó cobardemente, sino que pasó su cadáver como trofeo de un odio satisfecho. Crimen tan vandálico, y que San Martín hubiera impedido con la fuerza de no habérselo prohibido el mismo Solano, hirió en lo más profundo su corazón y hizo nacer en él ese repudio instintivo que tuvo siempre por motines y por revueltas populares. El culto a su jefe fue más allá, y mientras San Martín vivió, llevó siempre consigo el retrato de este bravo y honrado general, que de no haber perecido en tragedia tan bárbara, hubiera escrito una página honrosa en la nueva guerra de España. Después de este episodio sangriento, San Martín pasó al ejército de Andalucía. Lo comandaba a éste el general Castaños, pero San Martín y su regimiento — lo era el de voluntarios de Campo Mayor — vino a quedar a las órdenes del marqués de Coupigny, jefe de la segunda división. El ejército de Napoleón estaba comandado en ese entonces y en ese sector por el general Dupont. Este quiso adelantarse a su rival en la ofensiva, y cruzando la Sierra Morena por Despeñaperos, dirigió sus avanzadas sobre el Guadalquivir. En estas circunstancias el teniente Juan de la Cruz Mourgeon había recibido orden de ponerse en marcha con el fin de ocupar las avanzadas de Arjonilla. La vanguardia del cuerpo que comandaba Mourgeon estaba a cargo del capitán don

jefe, puso su tropa en batalla y atacó con tanta intrepidez, que logró desbaratarlos completamente, dejando en el campo 17 dragones muertos y cuatro prisioneros, que, aunque heridos, hizo conducir en sus mismos caballos, habiendo emprendido la fuga el oficial y los restantes soldados, con tanto espanto, que hasta los mismos morriones arrojaban de temor. Mucho sintió San Martín y su valerosa tropa se les escapase el oficial y demás soldados enemigos; pero oyendo tocar la retirada, hubo de reprimir su ambición de gloria. Si este combate de Arjonilla, como más tarde el de San Lorenzo, puso en peligro su vida, el cabo Juan de Dios fue su salvador, como Cabral lo fue sobre las barrancas del Paraná, sirvió para poner a prueba su valor y pericia, sirvió también para señalarlo al reconocimiento y al aplauso de sus jefes. La acción que él había presidido fue declarada distinguida y saludada como el augurio de un triunfo mayor todo el ejército. Los que en ella actuaron recibieron un escudo de honor y San Martín fue ascendido además a capitán del regimiento de Borbón. La proeza esta había tenido lugar el 23 de junio, y un mes después, 18 de julio, peleaba con denuedo en la batalla de Bailén. Cuando llegó la hora de recompensar a los vencedores, San Martín figuró entre los propuestos a la medalla creada para conmemorar tamaña victoria. Un nuevo galón agregóse a los que ya lucía su casaca, y los despachos de teniente coronel le fueron otorgados como recompensa a su heroico comportamiento.

Por esa época San Martín comenzó a sentir los primeros síntomas de una enfermedad que le acompañaría toda la vida. «Siento mucho sus males», le dice su jefe jerárquico, el marqués de Coupigny, con fecha 29 de septiembre de 1808, al felicitarlo por su ascenso y por la medalla otorgada. Cuando lo sabe restablecido, se congratula por su memoria, y al hacerlo le dice textualmente: «Como aprecio al mérito de los buenos oficiales, quisiera marchase usted al ejército de Cataluña para donde salgo mañana empleado por la suprema Junta Central. Estando a mis órdenes e inmediatez, podría adelantarse en su carrera.»

Cuando estos ecos halagadores llegaban a oídos de San Martín, el héroe de Arjonilla y de Bailén había sido designado, por razones de su quebrantada salud, como agregado a la Junta Militar de Inspección que tenía su sede en Madrid, ya con el concepto de «oficial benemérito y digno de toda consideración». El pedido formulado por San Martín para pasar al Ejército de Cataluña, le fue otorgado. El firmante de este informe dice textualmente: «Es notorio que no está totalmente restablecido, pero nos ha manifestado que ya la respiración le permite poder viajar, y que desea con ansias volver a concurrir a la defensa de la actual causa.» «Es sujeto, concluye el informante, que puede ser útil en cualquier destino y acreedor por lo tanto a lo que solicita.»

Antes de pasar a Cataluña al lado del marqués de Coupigny, que lo fue en enero de 1810, es más que probable que San Martín tomó parte en la batalla de Tudela el 23 de noviembre de 1808. Permisión del poder conjeturarlo así, un papel anónimo encontrado en el archivo del general Palafox, duque de Zaragoza, y según el cual, hubo un teniente coronel, sudamericano, hombre muy bizarro que en las guerrillas que acompañaron a dicha batalla, era el momento en que los españoles acosados por los franceses se retiraban sobre la línea del río Quercos, comandó valientemente a las tropas o partidas que tenía bajo su mando. El documento en cuestión es un documento fragmentario y aunque no precisa el nombre del teniente coronel, presumimos que lo fue San Martín, ya que a él le cuadran perfectamente bien los aditamentos de americano y de bizarro.

La batalla de Albuera fue la última etapa militar de San Martín en España. Allí luchó contra los franceses en compañía de las tropas aliadas que tenían por jefe al general Berford y dos meses más tarde — la batalla tuvo lugar el 15 de mayo — es decir el 26 de julio, fue designado comandante agregado al regimiento de Dragones de Sagunto. Tenía en ese momento San Martín treinta y tres años de edad, no había ascendido en la jerarquía militar por favoritismo, sino por mérito, y al mismo tiempo que se le reconocía valor, se elogiaba su pericia, y se le creía útil y competente en cualquier destino. Había, pues, razones poderosas que lo vinculaban con España. A ella le debía su aprendizaje de guerrero. En sus aulas había aprendido las primeras letras. Sus padres eran peninsulares y si es cierto que su progenitor ya había dejado de existir, vivía aún aquella mujer que lo engendró en su seno en una reducción misionera. Al parecer el crecimiento de su gloria estaba en España, pero desoyendo todo esto, un día volvió sus espaldas al teatro de sus primeras proezas, y se lanzó a los mares en busca de su nuevo destino. Esta medida no fue ni brusca ni impensada. Lo trabajaba intensamente un ideal recóndito, y clavando sus ojos en el Perú — para San Martín en ese entonces el Perú era el Plata, era Chile, era Tucumán, era toda la América — pidió licencia para trasladarse allí invocando sus intereses. Así se desprendió de las ataduras peninsulares y así justificó la jornada transoceánica el criollo que después de pelear contra el despotismo napoleónico en España, derribó el de los Borbones en América. Un historiador chileno, Vicuña Mackenna, lo compara a aquellas plantas robustas que no se desvirtúan bajo ningún clima. Esto le permitió llevar en su alma el germen del exaltado americanismo que lo arrancó a la tierra de sus mayo-

res y lo volcó de lleno en la revolución que trajo el nacimiento de un mundo.

Tiene de particular esta emancipación de San Martín el proceso reflexivo que la precede y la heroica finalidad que la corona. Con un pie en tierra y otro en la nave capitana que debía conducirlo desde Chile al Perú, se dirigió un día a sus compatriotas, y les dijo: «Yo servía en el ejército español en 1811. Veinte años de honrados servicios me habían atraído alguna consideración, sin embargo de ser americano. Supe la revolución de mi país, y al abandonar mi fortuna y mis esperanzas, sólo sentía no tener más que sacrificar al deseo de contribuir a su libertad.»

Toda la filosofía de este enigma, que es el de su insurgencia contra España, se encierra en estas cuatro líneas. San Martín es explícito. Su patria no es España. Su patria lo es un continente, lo es la América, y si es cierto que al batirse por aquella, había cosechado laureles, todo lo sacrificó dulcemente, ya que una voz recóndita — es la voz que fija pauta a los santos como a los héroes — le señaló su derrotero, en tierras donde se meciera su cuna.

Si muchos fueron los libertadores del Nuevo Mundo, ninguno como San Martín encarnó las virtudes del hombre y del soldado. Los argentinos, por de pronto, le debemos a él la gloria sin igual de haber americanizado la revolución, circunscrita en un principio a los límites del virreinato. Bolívar superó en brillo, en dramatismo, en opulencia; pero ni éste ni ningún capitán de la independencia le superó en cálculo, en ciencia concreta, en desinterés prestablecido. La egolatría no es valor samartiniiano, ciertamente, y mientras otros jefes o caudillos se afanaron por el propio renombre, sólo él olvidó el suyo, y fincó su movilidad en un bien colectivo. Es sin disputa el primer general del Nuevo Mundo y por lo mismo que su levadura de tal le permite renovar las proezas de César y de Aníbal, pasa los Andes, reconquista a Chile, domina con su flota el Mar Pacífico y llega a Lima, en donde penetra y proclama la libertad después de haber batido al enemigo sin derramar una gota de sangre.

Si San Martín fue enemigo de España sólo lo fue, como lo dijo a Pezuela, en la batalla. Fuera de ahí, era tan español como él que más, y su lenguaje con el virrey de la Serna, en su entrevista de Punauccha, evidencia a las claras lo recto de su intención. España perdió con su repulsa a las proposiciones de San Martín, una ocasión excepcional para sellar la paz con los nuevos Estados que habían sido sus colonias. En Punauccha como en Miraflores, San Martín no ocultó el objetivo final de su campaña. Coincidiendo su entrada en el Perú con la proclamación de la constitución liberal en España y su juramento en Lima, creyó Pezuela que era esta una circunstancia propicia para negociar la paz. La constitución en cuestión resolvía ciertamente un problema peninsular, pero no resolvía el problema de América. San Martín rechazó valientemente la paz basada sobre dicho código y precisó así al enemigo la exacta razón de su beligerancia. «La América — dijo él — no puede contemplar la constitución española sino como un medio fraudulento de mantener en ella el sistema colonial, que es imposible conservar por más tiempo por fuerza. Ningún beneficio podemos esperar de un código formado a dos mil leguas de distancia sin la intervención de nuestros representantes. El último Virrey del Perú hace esfuerzos por prolongar su decrepita autoridad. El tiempo de la opresión y de la fuerza ha pasado. Yo vengo a poner término a esa época de dolor y de humillación. Este es el voto del ejército libertador, ansioso de sellar con su sangre la libertad del Nuevo Mundo.»

Todo esto y otras razones que dejamos de puntualizar nos prueban que si bien es cierto que San Martín, rompiendo con su espada los lazos que ataban España con América desgragaba el imperio colonial creado por el esfuerzo épico de los Adelantados, es cierto también que procediendo así, echaba las bases de aquel hispanismo espiritual que después de la catástrofe surgió triunfante.

El estoicismo con que sobrevivió a este drama es una página moral que completa al héroe y agranda su pedestal en la historia. No tuvo en su aislamiento reproches para nadie y menos para esa España contra la cual había luchado y que en las horas de su exilio cerró sus puertas. Cuando una persona amiga intervino para que se le franqueasen los Pirineos y pudiese así visitar la tierra de sus mayores, San Martín agradeció la franquicia otorgada por un ministro de la Regencia, pero no aceptó el pasaporte que se le otorgó previos reparos. Se le permitía la entrada a don José de San Martín, pero se le cerraban las puertas al general de la República Argentina, que con ese nombre había hecho la guerra contra España en América. El anciano supo elegirse con altivez y prefirió no cruzar los Pirineos, a no hacerlo reconocido en el grado que para él constituía su más gloriosa investidura.

Pero los años han pasado, y la España de hoy no es la España de 1841 que intentó este desdoblamiento en la persona de un Libertador. Los héroes de la independencia americana tienen para ella un valor espiritual, como lo tienen en otro orden de cosas los de la conquista. El fantasma de la traición o de la deslealtad justificóse a su hora, pero se le rechaza hoy. Es que las repúblicas del nuevo mundo, y España, que fue su metrópoli, forman una gran familia con intereses y fines solidarios.

Abogamos, pues, porque la estatua de San Martín, cual símbolo de esta novísima comprensión histórica y doctrinal, apoyada en bloque granítico de los Andes, tenga su parcela honorífica en tierra castellana. Madrid debe dar cabida a este bronce. Es San Martín el libertador del Perú — Perú en sentido lato, en sentido continental — pero es también un soldado de África, un jefe que peleó con brillo en el Rosellón, en Arjonilla y en Bailén. Antes de bajar al sepulcro, declaró San Martín que la historia le haría justicia. Hoy ya no existe; y la justicia invocada por él inicia su obra reparadora. Tres repúblicas lo proclaman como el fundador de su libertad. La loa ha tomado el sitio de la columna y estudiado a la luz de los documentos, se le descubre como el más probo, como el más austero, como el mejor intencionado de los libertadores.

Honorárase España el día en que sus dianas y sus bayonetas cooperen a la apoteosis que la justicia proclama. Glorificará así al más ilustre de los argentinos, pero glorificará también a un hombre de su raza, que implantando la libertad en una porción austral del continente, le permitió a la antigua metrópoli ser la madre espiritual de esa constelación de repúblicas que perpetúan sus virtudes en el Nuevo Mundo.



nombre español y tal pronunciamiento proporcionó a San Martín, no en Madrid sino en Cádiz, la ocasión de poner a prueba su entereza y su valor.

El general Solano, concluida la expedición a Portugal, regresó a Cádiz, en donde tenía su cuartel general. Lanzado el grito de insurrección, el 2 de mayo, la Junta Central, residente en Sevilla, significóle a este jefe la conveniencia de tomar una revancha contra los franceses atacando a la escuadra enemiga que estaba anclada en el puerto de Cádiz. Como buen soldado que era, Solano comprendió que una victoria no podía conseguirse con un desahogo y no ejecutó la orden. El populacho, tomando por traición lo que sólo era prudencia, buscó a Solano para ejercer en él su venganza, pero sabedor a tiempo de las intenciones que ani-

José de San Martín, quien apenas se hubo puesto en movimiento encontróse con una descubierta del enemigo. Fue su primer impulso el atacarlo, pero no pudiéndolo hacer por ponerse éste en fuga al apercebirse de tal estrategia, San Martín, por propia iniciativa, determinó cortarle la retirada. «En consecuencia, dice la «Gaceta de Sevilla», San Martín se dirigió por una trocha sostenida por una partida suya de Campo Mayor, al cargo del subteniente del mismo, don Cayetano de Miranda, y la caballería de su mando de húsares de Olivancia y Borbón, cuya fuerza consistía en 21 caballos. Al llegar a ella vió que los enemigos estaban formados en batalla, creyendo que San Martín con tan corto número no se atrevería a atacarlos; pero este valeroso oficial, únicamente atento a la orden de su

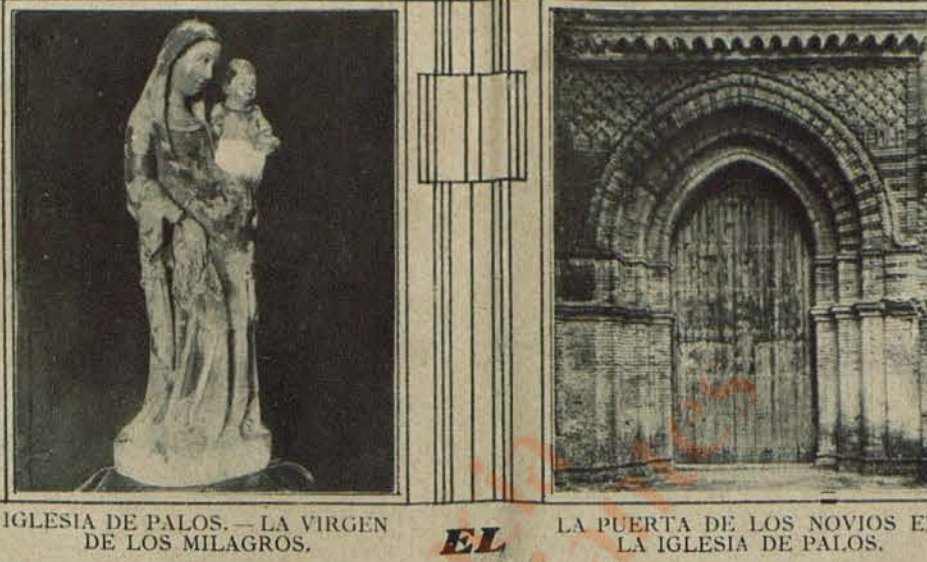
JOSE PACIFICO OTERO  
PARA "LA NACION"  
PARIS, Abril 1929







CAPILLAS LATERALES DEL CONVENTO DE LA RABIDA. — SUS PINTURAS FUERON HECHAS POR COLÓN.

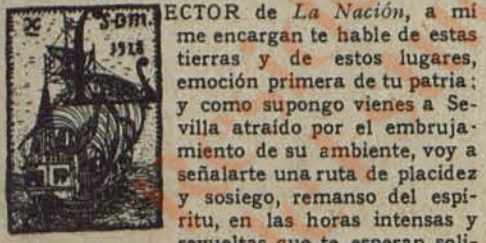


IGLESIA DE PALOS. — LA VIRGEN DE LOS MILAGROS.

LA PUERTA DE LOS NOVIOS EN LA IGLESIA DE PALOS.



MOGUER. — SEPULCROS DE LOS FUNDADORES DEL CONVENTO DE SANTA CLARA.



DIRECTOR DE LA NACIÓN, a mi me encargaré de hablar de estas tierras y de estos lugares, emoción primera de tu patria; y como supongo vienes a Sevilla atraído por el embrujamiento de su ambiente, voy a señalarte una ruta de placidez y sosiego, remanso del espíritu, en las horas intensas y revueltas que te esperan sol-

citado por suntuosas fiestas en el hervidero luminoso de palacios de ensueño, maravillas del arte y de la gracia, que te prepara la ciudad Metrópoli de esta Andalucía, hermana del sol, amorosa y fecunda como promesa de justas nupcias.

Yo sé que en tu diario vivir, te haya sonreído más o menos la fortuna, hiciste muchas veces alto mirando hacia arriba, y la voz de la ascendencia te habló de España, y medio historia y medio leyenda, sonaron en tus oídos los nombres de Palos y Santa María de la Rábida, allá en un rincón de la costa española, en las orillas del río de las carabelas colombinas y en el estuario de la ciudad blanca de los leños azules tan hispanoamericana, que su vida espiritual está en la epopeya del Descubrimiento.

Y como, por poca curiosidad que tengas, has de querer visitar esos lugares, te ofrezco mi compañía para guiar tus pasos y no pierdas la ocasión de unos momentos únicos para fortalecer tu ánimo, contemplando cómo lo sencillo, lo humilde, cuando está preñado de ideas y éstas se adentran en el alma adueñándose de la voluntad, elevan al hombre a la Divinidad, y el genio abre surcos en la Historia donde se vuelca el torrente humano, para engendrar pueblos y elaborar civilizaciones...

**CAMINO DE HUELVA:** Auto o tren, a elegir. Distancia, corta; puedes recorrerla hasta en poco más de una hora.

En marcha: Olivares, tierras de pan sembrar, frutales y viñedos; pueblos que se rien como una caricia; sierras lejanas de contornos morados... Las históricas murallas de Niebla y la torre de su antigua mezquita... San Juan del Puerto, ya riverero; Moguer, subiéndose por una loma... Palos; el Monumento conmemorativo del IV Centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo; La Rábida... El Mar... Caserio de la campiña de Huelva y... estamos en sus calles.

La ciudad semeja una bandada de pájaros que se mojan las alas en las marismas, levantan el vuelo hacia los «Cabezos» y se mecen en el aire olfateando los paisajes de «Nacimiento» de las Vegas del Tinto y el Odiel. Los sudamericanos que la visitan, le encuentran un gran parecido con las ciudades de la época colonial; hasta en los modismos se asemeja.

Subimos a «Conquero», descompuesto paseo en cuesta que se levanta en medio del llano, y a dos pasos del mar, eleva su cadena de «cabezos» que juegan a las montañas imitando los picos, las crestas y planicies; laderas, cañadas y valles; torrenteras y saltos de agua.

El paisaje que se divisa emociona. A un lado, el Tinto baja hacia el mar en anchita cinta roja-azul; en los altozanos de la orilla asoman los pueblos colombinos; más allá las dunas y el Atlántico. Al otro, el verde-celeste del Odiel, que viene del Andévalo y retrata el caserio de la Capital, en su marcha hasta abrazarse con el Tinto frente a la Rábida, esperando ambos, como en la mañana que vieron llegar al *Buenos Aires*, los grandes buques de la futura Hispanoamérica a los que ofrecen puerto natural — bahía por su extensión y calado, 10 metros de fondo — al abrigo de todos los vientos.

Al final del «Conquero», en una Ermita que fué morabita, encierran las primeras huellas de la historia colombina. Un arulejo de Zuloaga, dice: «Sábado en la noche de marzo de 1493, una grande y súbita tempestad o golpe de tempestad por lo cual se vido el Cristóbal Colon y todos en gran peligro de perderse. Y echó suerte para enviar un romero a Santa María de la Cinta que está en la villa de Huelva y cayó la suerte en el Almirante. — *Frays Bartolomé de las Casas*».

La Virgen, Patrona de Huelva y de los Marineros, es una pintura mural interesantísima. Si eres apasionado de esta forja española que ni tuvo ni tiene rival, fíjate en las barandas que cierran el presbiterio: trazo elegante, finura y delicadeza de encaje.

No debes abandonar la Onuba vieja sin detenerte en San Pedro, templo gótico, severo, que aun conserva huellas de mezquita; y entrar en San Francisco (altar mayor con cuadros documentados de Pacheco, el suegro de Velázquez, y retablo con alto relieve, también documentado, de la mejor y más inspirada época de Montañés).

La Iglesia de la Concepción, colonial, y la Merced, barroca.

La Ciudad nos lleva al Odiel, anchas vías, plazas con jardines... Comercio, industrias... En los muelles, el movimiento del cabotaje; locomotoras que portean los trenes de mineral, a los grandes viaductos de las Compañías de Riotinto y Tharsis. Y, en el puerto, las flotillas de vapores de pesca, los buques que cargan 15 y 20.000 toneladas de pirita cobrizas, hierro, manganeso, corcho, vinos... los veleros con sus mástiles, gallardas de la vieja marina; las grúas de pluma llevando con sus picos de acero las mercancías; chirriar de dragas, golpes de martinetes, pitos de sirenas, silbidos de gasolinas y la canción del remo, acompañada y lenta, como una evocación de aquellas galeotas del *Medina Sidonia*, cuando eran señores de estas aguas y de sus pescas, y se decía: «Por atún y a ver al Duque».

**HACIA LA RABIDA:** Escoges. Por tierra: El auto corre la Avenida de los Pinzones, bello paseo de 6 kilómetros. Banco y fuente de las Repúblicas Sudamericanas; balneario, jardines del Puerto (1). Tiro a Pichón, Monumento a Colón erigido por una Sociedad norteamericana que lleva ese nombre... Pasa el Tinto en el *Ferry Boat*, que funcionará en la primera quincena del próximo marzo... Y en la Rábida.

Por agua: Un vaporcito o gasolinero nos traslada en media hora, sin apenas tiempo para contemplar las marinas del estuario; la Isla de Sáltes, donde estuvo la Huelva fenicia (Onuba Estuaria), y en su frente se dió una batalla naval en tiempos de Enrique II de Castilla; la barra de dicho nombre, por la que salieron al mar las tres carabelas; el estero de Domingo Rubio donde anclaron esperando la brisa mañanera el 3 de agosto de 1492... atracamos en uno de los puentes del muelle construido en el IV Centenario...

**LA RABIDA:** Sobre la colina sagrada, como una evocación de la Historia, unos muros llenos de cicatrices y arrugas de los siglos y los desgarros, sostienen, con pesadumbre, la fábrica que no quiso hundirse, pese a las voluntades, guardar el portento de una fe, de unas voluntades, de una perseverancia, y arrojó, más que humanas, que hicieron el Milagro de crear un Mundo, *lat lux*, sacándolo del Misterio.

Como la fuente siempre viva del Evangelio, la visión del viejo Convento estremeció el espíritu; es la Anunciación de la Nueva Era; la silueta de sus contornos hablan de la fuerza de unos hombres nuevos, que, peregrinos del Ideal, llegan a encontrarse frente a la primera afirmación de su estirpe; y al tocar sus puertas, se les llena el pensamiento de Canción de Cuna, balbuceo de palabras, sensación de su origen. Aquí, aquí nació la tierra de los mios, hombres de aquí le llevaron el habla a mi ascendencia... Y cuanto hay en las entrañas de más hondo, impone el silencio contemplativo de la meditación, que ora con lágrimas y arrodillada la conciencia. Esa es la emoción de la Rábida. ¡Me dejará morir Jorge Mitre, Martín S. Noel, el Primado de América y... tantos y tantos!

Las leyendas hablan de Templo de Preserpinia, *Rabidá* (ermita o convento de hombres religiosos retirados del mundo; este nombre pudo aplicarse a una ermita o convento cristiano) iglesia de Templarios (2). Pero lo que si puede afirmarse es que antes de la Reconquista y aun en vida del *poderoso* de Asia, ya era un convento de franciscanos, y que a él, en una tarde fatigosa del estío meridional, llegó Colón sin ilusiones y abandonado, llevando a su hijo, que, rendido de cansancio y ansioso de sed, buscó aquel albergue para pedir agua.

De la influencia de la Rábida en el descubrimiento, el mismo Colón lo dice en su carta desde *La Española* a los Reyes Católicos: «Ya saben Vuestras Altezas que anduve siete años en su Corte importunandoles por esto; nunca en todo este tiempo se halló piloto, ni mariner, ni filósofo, ni de otra ciencia, que todos no diesen que mi empresa era falsa; que nunca yo hallé ayuda de nadie, salvo de fray Antonio de Marchena, después de aquella de Dios eterno». La resolución del guardián fray Juan Pérez de ir a Santa Fe, determinó la decisión de la Reina. «Nuestro Señor (dice el fraile de la Rábida) ha escuchado las súplicas de sus siervos. La sabia y virtuosa Isabel, tocada de la gracia del cielo, acogió benignamente las palabras de este pobrecillo. Todo ha salido bien; lejos de rechazar nuestro proyecto, lo ha aceptado, desde luego, y os llama a la Corte para proponer los medios que creáis más a propósito para llevar a cabo los designios de la Reina os aguarda, Partid cuanto antes, que la Reina os aguarda, y yo mucho más que ella. Encomendáme a las oraciones de mis amados hijos y de vuestro Dieguito. La gracia de Dios sea con vos y Nuestra Señora de la Rábida os acompañe...»

Un reducido zaguan, siempre abierto, refugio de caminantes. Un pequeño ventanillo en la pared lateral para ver los que llegaban (por él vió Guardián por primera vez a Colón). Frente al arco de entrada, la puerta del Monasterio, gótica con el escudo de San Francisco, pintado.

Pasada esta puerta, dos vestíbulos, cuyas paredes de argamasa te dicen son lo más antiguo del Convento, dan paso al patio de la hospedería, que se comunica con la Iglesia por un arco de ladrillo de forma de ojiva tumbada. La Iglesia se compone de una sola nave. En su construcción se ven marcadas las épocas mahometana y cristiana, estando muy acusada la última en el presbiterio con el arco toral y la fachada. En la decoración de sus paredes interiores, ejemplar único en España, se ve la influencia italiana; es posible que las pinturas estuviesen hechas o dirigidas por Cristóbal Colón durante su estancia en el Monasterio (1).

Un Cristo, talla de madera fines del siglo XV, el mismo ante el que se postraron los descubridores, abre los brazos a los hombres de todas las creencias y buena voluntad. Y las capillas y los altares del pequeño templo, fueron testigos de los desfallecimientos y esperanzas de los descubridores.

De la Iglesia, al Claustro. Lo viste repetido por todas partes; su misma sencillez, la pureza de su estilo mudéjar, sus recuerdos... Le dan un carácter inconfundible como valor arquitectónico y lo proclaman la primera tribuna del Hispanoamericanismo.

Castelar, Magalhães Lima, Guido Cora, Nordenskiöld... ayer, hoy, Alfonso XIII, José de Diego, García Koly, Ugarte, Melquiades Alvarez, Balbás Capó, Ragonessi, Coelho de Carvalho, Vasconcelos, Reyes... hablaron desde el al viejo al el nuevo continente ensalzando la epopeya colombina y su influencia en la cultura universal.

## CIRCUITO COLOMBINO

por José MARCHENA COLOMBO

Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia; Presidente de la Sociedad Colombina Onubense.

PARA «LA NACION»

HUELVA, Abril 1929

con las firmas de las figuras más relevantes en todas las actividades humanas.

¿Este cuadro? El retrato del Gobernador Don Mariano Alonso Castillo — sus nietos viven en Huelva — que se negó a cumplimentar una R. O. dictada en 5 de agosto de 1851 disponiendo que se demoliesen las ruinas, colocando en su lugar una lápida que perpetuara su memoria.

Si esto no eran ruinas, pero estaba en completo abandono; la incultura artística había ido cubriendo de cal y yeso toda la construcción convirtiéndolo en cortijo-convento, más de lo primero que de lo segundo. Velázquez Bosco fué el ilustre Arquitecto restaurador y su estrecha conciencia profesional — la has visto en esas señales del pico en las paredes — no demolió nada; buscó y rebuscó y su poderosa inteligencia y sus vastos conocimientos resucitaron la Rábida del siglo XV.

También el Monumento a los Descubridores es obra de Velázquez. No llegó a concluirse... Aunque siendo de Sudamérica, no te considero extraño, prefiero no hablarte de esto. En estos días piden informe sobre si demolerlo o no. Como la Rábida! Creo no prosperará tan grave error... Los rios cobrizos mostraban sus aguas rojas.

La Naturaleza, en su paleta infinita, entonaba la dureza de los colores dándole la suavidad de un acorde en el aire queda de la tarde. El Atlántico reverberaba como un gran espejo, y entre las chispas de luz, oro y brillantes, un buque mensajero venía de las rutas de América.

Vendrán, es su camino, no podrán desviarlo los hombres. La Rábida le abre los brazos. La Sociedad Colombina, palpación de España, los espera.

**PALOS DE LA FRONTERA:** Menos de cuatro kilómetros. Si no tienes prisa, paseando; en Villa Argentina (vistas deliciosas, pulcritud, refrigerios, merienda, comida; a elegir, como nos diría un fondista). A pocos pasos, en la misma carretera, unas casitas azules de puro blancas, destacándose la que fué de los Pinzones.

Estas en Palos. Palos es la dinámica del progreso, el descubrimiento.

Gente audaz, de vigor físico, soñadores. En sus famosas carabelas lucharon con los piratas de Berbería; exploraron las islas del Océano; compitieron con los portugueses en los mares «Nunca dantes navegados», y más de una vez las naves de Martín Alonso Pinzón combatieron con las de sus vecinos fronterizos haciéndose temer. La fama de estos marinos que se extendió por todas partes, pudiera haber traído a Cristóbal Colón.

En la Rábida estaba un extranjero que hablaba de ir a las Indias por un camino más corto; y esto, que en otros lugares hubiera sido locura, no lo era entre hombres avezados a las empresas de mar...

El Alcalde popular Diego Prieto, el Físico Garci Fernández, los hermanos Pinzones, supieron de él y trabaron amistad... Y un día, Martín Alonso Pinzón (1), rico armador que había recorrido mucho mundo, estado en Roma, poseedor de la cultura científica de su tiempo y con sensibilidad para recoger el ambiente cargado de las maravillas de las Indias, aventuras expediciones y existencia de países ignotos, habló a sus convinecos de que los proyectos de aquel extranjero eran suyos.

Martín Alonso Pinzón fué el pensamiento y la voluntad, gemelos del Almirante, y el brazo diestro de la expedición.

Carpinteros de ribera, herreros y torneros, calafates y pintores, van y vienen de la Ribera a el Astillero. Hay que acabar, que sus Altezas lo han mandado, Don Cristóbal lo requiere y Maese Martín Alonso se ha comprometido por el honor de la villa... Tú lo sabes: la Gallega.

(1) FERNÁNDEZ DURO: *Colón y Pinzón*, 1883. — El Padre Fray Ortega: historiador de la Orden Franciscana.

En esta otra sala indultó la Reina Cristina, el 12 de octubre de 1892, dos condenados a muerte; firmó el R. D. autorizando a su Gobierno para presentar un proyecto de Ley declarando fiesta nacional el 12 de octubre. No pasó de proyecto. Después, Irigoyen alcanzó la gloria de proclamarlo Día de la Raza, atisbo genial del futuro... Vea el *Libro de Oro*.

(1) RICARDO VELÁZQUEZ BOSCO: *El Monasterio de Nuestra Señora de la Rábida*. (2) 12 de octubre de 1922.

después Santa María, La Pinta y La Niña son las naves argonautas.

Estamos en la Iglesia (el ábside tiene gran interés); en su púlpito se leyeron las pragmáticas de los Reyes Católicos.

Si, la Virgen de los Milagros (se llamó de la Rábida y en ella estuvo hasta la Restauración), escultura, como ves, labrada en alabastro, con el Niño Jesús en el brazo izquierdo. Es anterior al siglo XIV y una maravilla de candidez. Esa Santa Ana que está en el Sagrario es un alto relieve gótico muy curioso. Salgamos al campo por la puerta de los Novios, ejemplar de arte mudéjar que dentro de lo pobre de sus materiales es un asombro; recuerda el árabe-granadino. La descubrió Velázquez.

Desde la puerta se domina la campiña y el río. A la derecha está la Fontanilla, fuente mudéjar donde hicieron aguada las carabelas: la carretera a Moguer corta el brazo del río que vemos debajo de nosotros, y que los arrastres han ido secando (en las altas mareas se cubre de agua). En ese mismo estero, ahí mismo, se bastimentaron las carabelas y por esta puerta donde nos encontramos bajaron en el anochecer del 2 de agosto el Almirante, Martín Alonso Pinzón, sus hermanos Vicente Yañez y Francisco, Juan de la Cosa, los Niños... seguidos de los tripulantes de la flota cantando la oración de la despedida. ¡A ver si hay en el mundo lugar de mayor emoción!

Como sobre la Rábida, el olvido cayó sobre Palos y la villa de caballeros y capitanes de mar fué languideciendo, se derrumbó su Castillo; muchas de sus casas, con la emigración de sus moradores, se hundieron, y hoy sus habitantes viven del cultivo del campo. Su rica uva de mesa, llamada «beba» produce ese vino finísimo que hemos tomado en Villa Argentina.

De la misma forma que los portugueses esperan al Rey Don Sebastián, los palenses, ahorrando sus pasadas grandezas, esperan siempre la hora de la Justicia. Y tienen razón.

**MOGUER:** A poco más de una legua, balón sobre el Tinto, se nos aparece Moguer, risueño entre el verdor de sus pinares y tierras de viñas que alimentan cerca de 500 bodegas.

Bien urbanizadas, bien pavimentadas y limpias, sus calles nos convidan a recorrerlas entrando en la Parroquia, hermosa construcción no terminada, pasando por la típica plaza del Mercado y detenernos en el famoso Convento de Santa Clara.

La fundación de Moguer es bien antigua. Rodrigo Caro, en su *Corografía del Convento jurídico de Sevilla*, señala otro seno que las aguas forman en el interior de la costa, y en el están situados los pueblos de Huelva (Onuba), Moguer (Olinga) y Niebla (Laepa). Los árabes la llamaron ya Almoguer.

Como Palos, su inmediato, tuvo un gran movimiento marítimo en los siglos anteriores al descubrimiento, por ser ambas estaciones de la navegación entre las regiones bajas del Guadiana y el Guadalquivir.

El territorio y villa de Moguer fué donado por Alfonso XI a su Almirante Don Jofre Tenorio y de éste pasó a los Portocarreros. Su Castillo fué destruido por las tropas francesas cuando retiraron las que lo guarnecían para perseguir al General Ballesteros, que por la parte de la Sierra de la hoy provincia de Huelva acosaba al Mariscal Soult, cumpliendo los mandatos de las gloriosas Cortes de Cádiz que acababan de proclamar la Soberanía de la Nación y la libertad de un pueblo traicionado por su Rey.

Su actuación en la inmortal empresa debió ser grande por la proximidad a Palos y La Rábida. Los Niños eran de Moguer, y según algunos testigos del famoso pleito entre los herederos del Almirante y el Estado, en la información hecha por Francisco Venegas, en nombre y representación de Alonso Venegas, descendiente por línea materna de Juan Niño, uno de ellos manifestó: «Que el dicho Juan Niño, abuelo de Alonso Venegas, fué con Don Cristóbal Colón, e llevó una nao suya llamada la Niña».

Fueron tripulantes de las carabelas los vecinos de Moguer Juan, Francisco y Pero Alonso Niño, Bartolomé, Juan y Cristóbal Roldán, Juan de Moguer, Juan Quintero... Estos apellidos se conservan en la Ciudad y en toda la comarca. El año 1526 se trasladaron a Moguer varios

individuos de la familia de los Pinzones de Palos. De Moguer y descendiente de Martín Alonso Pinzón, era el Almirante de la Armada española Don Luis Hernández Pinzón, figura muy relevante en el Reinado de Isabel II y Alfonso XII y Presidente de la Sociedad Colombina Onubense...

Estamos en el convento de Santa Clara. Según la tradición, lo empezó a construir para fortaleza o castillo Jofre Tenorio, oponiéndose los vecinos Condes de Niebla, que no querían tan cerca otra plaza fuerte. Los muros almenados que en parte rodean al Convento y el aspecto férreo de su ábside, serían el motivo de la afirmación de que se quedaron a medio construir para convertirlo en convento.

Lo único cierto es que el Almirante de Alfonso XI y su mujer Doña Elvira Sánchez de Velasco obtuvieron licencia del Arzobispo de Sevilla, en 1337, para fundar un Monasterio de Monjas Clarisas en el convento que habían construido en Moguer.

Abarca una extensión enorme, y los diezmos, censos, privilegios y gabelas de la comunidad debieron ser muchos y grandes porque entre ella y los frailes del próximo convento de la Luz (Lucena del Puerto) vendido en la Amortización y los de la Rábida, no quedaba tierra, ni olivar, ni plantío en todas las leguas cuadradas, y son muchas, de la tierra «llana» que no tuviese un clavo conventual.

Llamas a la campanilla y una monja «esclava concepcionista del Divino Corazón de Jesús», saldrá a abrirnos, quedándose sorprendido ante un patio grandioso, construcción de tipo colonial con elevadísimas arcadas que puede competir con los mejores «patios de armas» de castillos y palacios. Al lado izquierdo, una amplia sala, antiguo refectorio, con una tabla, *La Cena*, de autor desconocido.

De cocinas, corredores, pasillos, despensas, celdas, locutorios, habitaciones del capellán, enfermería, corrales... prescindiendo. Un dato: A principios del siglo XIX había en clausura 100 religiosas profesas y 100 criadas y doncellas. No sé si la regla imponía el silencio.

Pero lo mejor del convento, es el coro, al que vamos a entrar desde el patio, por una especie de antepecho que pudo ser enterramiento de familia y en el que hay dos retablos con auténticos azulejos antiguos, encantos de color.

El coro de Santa Clara! La silería es única en España, su talla es de estilo árabe-granadino, hasta tal punto, que los extremos de los brazos de los sillones rematan en leones hermanos de los del patio famoso de la Alhambra, lo que les da un aspecto singular. Las puertas tienen pinturas (un *Nacimiento* ingenuo como un primitivo) bellísimas, y conservan un dístico con todo el misticismo de un Fra Angélico.

«Esas raspaduras que tiene la Virgen en el pecho que ofrece al niño?»

Cuántas que el pudor monijal ante el seno... La Iglesia es amplia, gótica, existiendo en la ornamentación motivos que alcanzan de los siglos XIV al XVI, algunos de típico carácter, lo que le presta mayor interés. Una pintura mural de San Cristóbal pasa por ser la más antigua de la Andalucía cristiana, después de la Reconquista. Los sepulcros de los fundadores y de los portocarreros, singularmente las estatuas en alabastro, están labradas por manos maestras.

**COLOFON:** Terminamos el circuito colombino. La carretera, cinco kilómetros, nos pone en San Juan del Puerto, donde tomas el tren o el servicio de ómnibus que conduce a Sevilla, o te marchas en tu coche si lo alquilaste o lo tienes propio.

Y como nos vamos a despedir y las horas de emoción que hemos vivido han despertado simpatías, haciendo nacer amistad, el melancólico adiós no es de olvido, sino de hasta luego.

Aquí estamos. A tus familiares, a tus deudos y a tus amigos, a tus conacionales, díles que cuantos datos necesitan, bien para venir directos por mar o desde Sevilla, como quieran, nos los pidan (a la Sociedad Colombina, a la Revista Hispano-Americana *La Rábida*, Huelva), que les facilitaremos los que necesiten y que encontrarán la mano que estrecha con afecto, respondiendo a la lealtad de la promesa.

Que te lleves de los Lugares Colombinos la impresión que dejan las horas puras, y que se graben con luz en tu pensamiento y bondad en tu corazón, para que sean mensajeros de paz y recuerdos en tu hogar, de esta España y estas tierras benditas que saben sentir.

# MARQUÉS DE MURRIETA

## Vinos de Rioja

# Y GAY (LOGROÑO)

Casa Fundada en 1877

## JUAN REVILLA GARCIA

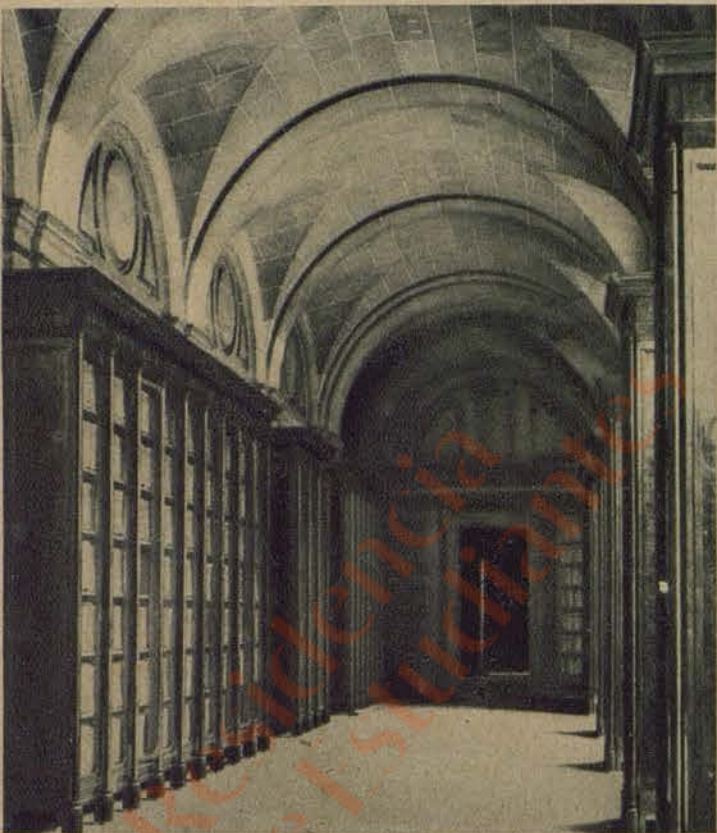
AGENTE DE ADUANAS, COMISIONISTA Y CONSIGNATARIO DE BUQUES Y MERCANCIAS

IMPORTACION  
Y  
EXPORTACION

TOMAS DE YBARRA, 28  
**SEVILLA**

Dirección telegráfica  
y telefónica:  
"REVILLAGENTE"





VISTA DE UNA DE LAS SALAS DE LA PLANTA BAJA

## I. — ORIGENES Y CONSTRUCCION DE LA CASA LONJA DE SEVILLA.

En 1503, cuando ya se conocían con alguna precisión las Antillas y una gran extensión de la parte meridional del Nuevo Mundo descubierta por Cristóbal Colón, erigíase en Sevilla la Real Casa de la Contratación de las Indias. Por entonces, ya se habían realizado y aportado, con los descubrimientos efectuados hasta ese año, progresos efectivos para la Cartografía marítima, con las expediciones de Amerigo Vesputio, vecino y mercader a la sazón de Sevilla, que con el tiempo daría su nombre al continente descubierto por el inmortal almirante y al que más tarde se le uniera Alonso de Ojeda y el célebre piloto vizcaíno Juan de la Cosa, que le valió la gloria de trazar la primera carta de las tierras descubiertas; se conocía el valor de las expediciones que habían realizado Pedro Alonso Niño, Vicente Yáñez Pinzón, Diego de Lepe y Rodrigo de Bastidas, trianero de nacimiento este último y fundador más tarde de la ciudad de Santa Marta en lo que fuera Nuevo Reino de Granada, conquistado para Castilla por el prudente y sagaz granadino Gonzalo Ximénez de Quesada...

Como decíamos, en 1503 se estableció por real cédula de los Reyes Católicos en la ciudad del Betis la Real Casa de la Contratación de las Indias, que en el correr de los años tendría bajo su jurisdicción cuanto entraba y salía de España en todos los factores humanos con destino a las Indias Occidentales. Sevilla, desde entonces, como motivo de este privilegio, se destacó de los puertos peninsulares en un consorcio con las nuevas tierras descubiertas. Puede decirse que aquellas comarcas no latieron ya, sino al unísono de Sevilla. Desde ella se llevaron sus costumbres y fiestas, también hacia aquellas fueron sus canciones y alegrías. Desde ella, salió la imprenta que estamparía los primeros libros que vieran la luz en la América Española, un cuarto de siglo antes que en Madrid. Día tras día, desde aquel año memorado, va acrecentando Sevilla sus prestigios y riquezas, ligándose fuertemente, por sus relaciones comerciales y espirituales, con las lejanas y evocadoras Indias Occidentales.

Los comerciantes y traficantes de toda la península venían a rematar sus negociaciones en la ciudad-cuna de las maravillosas expediciones descubridoras. Falto de local a propósito para las transacciones que se multiplicaban a diario, invadían en ese siglo



TRAMO SUPERIOR DE LA ESCALERA PRINCIPAL

## EL ARCHIVO DE INDIAS

los mercaderes desde muy temprano las luminosas y amplias galerías ojivales de la Catedral y en particular la que daba a la conocida Puerta de San Cristóbal. Esta irrepetible y quebrantamiento de la divinidad del templo, halló más tarde un perseguidor acérrimo, en el celoso arzobispo Cristóbal de Rojas y Sandoval, que hizo llegar hasta el solio real sus quejas, las que fueron oídas por Felipe II, ordenando, previa consulta con el prior y cónsules de Sevilla, por real cédula fechada en Lisboa a 11 de julio de 1582, la implantación de un nuevo impuesto que adquirió el nombre de Derecho de Lonja, consistente en un tercio por ciento de todas las mercaderías que entrasen o saliesen por el puerto de Sevilla, por agua o por tierra, destinadas a las Indias Occidentales y puertos peninsulares del Poniente y Levante. Con el también se gravaron los dineros que se cambiaban para las ferias que se celebraban en toda España, quedando exceptuados solamente de pagar el impuesto lo perteneciente a religiosos, a la Real Hacienda y el oro y la plata, procedente únicamente de los países americanos. El producto del citado impuesto se destinó íntegramente para la construcción de la conocida Casa Lonja, sede actual del Archivo General de Indias.

Fue encargado de trazar los planos para el mencionado edificio el insigne arquitecto Juan de Herrera, discípulo y continuador de Juan Bautista de Toledo en la construcción del Escorial, de cuyo monasterio tiene influencias bien visibles la Lonja sevillana. En su patio se repite la traza del llamado de los Evangelistas, con la única salvedad de correr de basamento las columnas del de Sevilla. Herrera, no pudiendo abandonar las obras del Escorial, envió, como director de las que se debían efectuar en la ciudad del Guadalquivir, a su ayudante Juan de Minjarres, al que se le atribuyen algunas modificaciones en la primitiva traza. Las obras se concluyeron en el año de 1598, abriéndose el nuevo edificio para las negociaciones el 14 de agosto del mismo, como se recuerda en una lápida colocada en la parte superior de la puerta principal frontera a la llamada Cruz del Juramento, por asegurarse que junto a ella así lo practicaban los mercaderes en el cierre de sus contratos y negocios.

El edificio por su estilo es gótico renacentista y se asienta sobre una planta cuadrangular. Debido a un desnivel existente desde entonces en el frente que da a la actual Avenida del General Pío de Rivera, se le agregó sobre ese lado una pequeña grada, rodeándose además todo el edificio por esbeltos pilares que se unen entre sí por una cadena de hierro. La puerta que actualmente se utiliza de entrada está instalada en el frente que da a la ciudad Avenida, y de cuyo hall, arranca la monumental escalera reconstruida y revestida con vistosos mármoles en época de Carlos III al instalarse en el edificio el Archivo General de Indias. La sencillez exterior del mismo es una característica en las obras de Herrera, guardando relación con todas sus construcciones más famosas. Tiene por lado el edificio 56 metros, y su alto en total suman 18, rematándose los ángulos exteriores por pequeñas y esbeltas pirámides. Se divide en dos cuerpos de amplios y luminosos salones con altos ventanales los de la planta baja, y con balcones los que se ubican en la parte superior. Su patio se rodea con cinco arcos de medio punto por lado, que se quebran en las columnas dóricas que los alternan; motivo que se repite asimismo en la planta alta con las de orden jónico que las reemplazan, y que, como las anteriores, empujan la mitad del diámetro en el macizo muro.

En los salones superiores se adosan a sus altas paredes esbeltas y soberbias estanterías talladas en rico cedro habanero, traído expresamente de la isla de Cuba, que se terminó de tallar totalmente en 1788. La planta baja tiene instalación de estanterías de hierro, fundidas recientemente en talleres sevillanos.

## II. — PRIMITIVA ORGANIZACION DE LOS PAPELES AMERICANOS Y CREACION DEL ARCHIVO GENERAL DE INDIAS.

A medida que las huestes hispánicas avanzaban en sus descubrimientos, conquista y colonización, a través de cartas, informes y memoriales que remitían a la Corte, daban cuenta de estos progresos y avances. Al cabo de pocos años, debido al cúmulo de papeles que se enviaban, se pensó seriamente en formar con ellos un repositorio especial. Convertido en archivo una parte del Castillo de Simancas desde 1539, por real cédula de Carlos V de 30 de junio de 1544, se ordenaba a distintas reparticiones oficiales que enviasen al mismo cuantos papeles se hallasen en las mismas « tocantes al estado y corona de las dichas Indias ». La primera remesa, según consta en documentos de la época, se efectuó en 1567, y procedía del Real Consejo de Indias y en especial de la secretaría a cargo de Gabriel de Zayas. Su primera selección e inventario se hizo en 1570, estando a cargo del secretario del rey, Francisco de Eraso, la dirección de la tarea. Los ingresos continuaron haciéndose paulatinamente, efectuándose la última remesa de que se tenga noticia al citado castillo en 1718.

Siendo cosmógrafo mayor de las Indias Juan Bautista Muñoz representó a Carlos III, en 1779, lo conveniente que sería escribir « una Historia General de Indias autorizada con documentos seguros e incontestables », para combatir, así, las difundidas e insidiosas crónicas e historias impresas en diversos países que comentaban los hechos de los españoles en América. La propuesta de Muñoz, apoyada por el Conde de Florida Blanca, fue aceptada por el rey, dándose sin descanso desde entonces el último cosmógrafo indiano a la búsqueda de los documentos que necesitaba para escribir su historia, que se hallaban dispersos por distintos archivos y bibliotecas del Reino. En vista de las dificultades con que tropezaba en su labor, propuso Muñoz a José de Gálvez, secretario a la sazón del despacho universal de Indias, la reunión en un solo depósito de cuantos papeles tuviesen atinencia con el Nuevo Mundo, el que aceptó el proyecto pensando « que la Casa Lonja de Sevilla era el edificio más a propósito para el intento ». Encontrándose en dicha ciudad en 1784, prosiguiendo sus investigaciones, informó detalladamente a Carlos III de la visita que había hecho al indicado edificio el día 24 de mayo, en compañía de los arquitectos Félix Carazas y Lucas Cintora, hallándolo los tres muy a propósito para Archivo. Se le contestó por real orden de 27 de junio en la que le mandaba el monarca, después de demostrarle su satisfacción por su escrito, a que procediese, de acuerdo con Miguel de Maestre, a efectuar las reformas necesarias para destinarlo al fin propuesto, cuyas obras fueron concluidas finalmente en diciembre de 1788. Poco después del informe citado de Muñoz se ordenó a los archiveros de Simancas el apresto y encajonamiento de los papeles indios que se destinaban a Sevilla,

efectuándose el primer envío en 1785, que constaba de 26 carros de transporte divididos en dos tandas que arribaron a la ciudad del Betis el 14 de octubre del mismo, depositándose las cajas en que venían guardados los documentos en una de las galerías de la planta principal, hasta que se concluyeron las obras, que, como decíamos, ocurrió en 1788. Desde entonces todo el piso superior de la Casa Lonja fue ocupado por el Archivo General de Indias, merced a las diligentes actividades desplegadas por aquel insigne americanista español del siglo XVIII, a quien tanto le deben los estudios históricos por sus empresas loables para ilustrar la actuación de los españoles en el Nuevo Mundo. La planta baja fue ocupada entonces por el Real Consulado, hasta que en tiempos bien modernos fue desalojado por otras instituciones oficiales allí establecidas, para ampliar las estanterías, necesarias para dar cabida a las grandes colecciones documentales que acrecentaban el primitivo fondo documental del Archivo. Sólo el ala exterior que da a los Reales Alcázares se halla ocupada actualmente por la Cámara de Comercio, heredera legítima y directa de aquella asociación de mercaderes que, con la ayuda real, elevó el majestuoso edificio en el siglo XVI, para celebrar en él sus principales negociaciones.

## III. — LA CLASIFICACION DOCUMENTAL DEL ARCHIVO GENERAL DE INDIAS.

Dividiese el contenido documental conservado actualmente en el Archivo General de Indias en trece secciones, que lleva cada una por título el lugar de procedencia, o mejor dicho, de la institución a la cual pertenecieron los documentos que la integran. Las citadas secciones son las que siguen:

- I. — Papeles de Patronato.
- II. — Contaduría General del Consejo de Indias.
- III. — Real Casa de la Contratación de las Indias.
- IV. — Papeles de Justicia de Indias.
- V. — Papeles de Simancas, del Consejo Real de las Indias y distintos ministerios.
- VI. — Escribanía de Cámara del Consejo Real de las Indias.
- VII. — Secretaría del Juzgado de Arrendamientos y Comisión Interventora de la Hacienda Pública de Cádiz.
- VIII. — Papeles de Correos.
- IX. — Papeles de Estado.
- X. — Papeles del Ministerio de Ultramar.
- XI. — Papeles de la Isla de Cuba.
- XII. — Papeles de Cádiz.
- XIII. — Títulos de Castilla.

El número de legajos conservados en las trece secciones alcanza a la respetable suma de 34.387, conteniendo alrededor de 4.000.000 de documentos. Entre ellos hay cartas autógrafas de los principales navegantes y conquistadores, como Hernando de Magallanes, Sebastián del Cano, Amerigo Vesputio, Hernán Cortés, Gonzalo Ximénez de Quesada, Vasco Núñez de Balboa, Pedro de Alvarado y de tantos otros, no menos distinguidos que los citados; pero, de entre ellos, son dignas de citarse las cartas que remitió aquel audaz y valiente porquero de Trujillo, que después se llamara Marqués de Pizarro y que conquistó el imperio de los Incas, las que les escribían amanuenses de confianza por no saberlo hacer él y que rubricaba con un curioso y sugerente signo. Para dar idea al lector del contenido de los documentos conservados en el Archivo General de Indias, basta mencionarse que en sus colecciones se conservan las relaciones de méritos y servicios de los primeros navegantes, conquistadores y pobladores de las Indias Occidentales y de sus descendientes; las memorias y cartas en que se relatan sus empresas y hazañas; las actas de fundaciones, títulos y escudos de ciudades; correspondencia de los virreyes, audiencias, gobernadores, jefes políticos y militares, oficiales reales, cabildos seculares, con otros documentos relativos a la marina, comercio, industria, guerra, residencias, visitas, títulos de empleos; y, como de valor extraordinario, los cedulares en los que se registran los nombramientos, gracias, capitulaciones, y todas las disposiciones legislativas, que, codificadas en parte, formaron ese monumento imprecional de humanidad que se llama La Recopilación de las Leyes de Indias. Toda la documentación citada se conserva entre los clasificados como papeles seculares y en los llamados eclesiásticos, conservándose las actas de erecciones de iglesias, obispos y arzobispos; la organización primitiva de la iglesia; los nombramientos de prebostes y religiosos, la correspondencia de los mismos y de los cabildos catedrales, fundaciones y hechos de los misioneros y todo lo que tiene relación con la conversión de los indios y la propagación de la doctrina cristiana.

Formando sección especial, guárdase una valiosa colección cartográfica, única en el mundo, que permite seguir a través de ella, paso a paso, los descubrimientos marítimos y las heroicas empresas expedicionarias. Junto a esta colección se conservan planos de catedrales, iglesias y palacios con importantes detalles para el estudio de la arquitectura colonial y otros documentos gráficos de gran valor para las ciencias naturales.

Tal es, en resumen, el cuadro de la clasificación documental de este maravilloso Archivo, donde se conservan con gran cuidado y amor las pruebas fehacientes de las proezas hispánicas de la conquista de América y de las sabias leyes dictadas para el gobierno de la misma, con la difusión de la cultura española a través de los países que hoy forman la gran familia hispanoamericana, durante tres siglos fecundos de historia civilizadora.

## IV. — LOS HISTORIADORES E INVESTIGADORES ARGENTINOS EN EL ARCHIVO GENERAL DE INDIAS.

Don Bartolomé Mitre fue en nuestro país el primer historiador que se preocupó con gran interés del estudio de nuestros orígenes en las fuentes originales e inéditas de España. Siendo presidente de la República en 1863, escribía al entonces cónsul honorario en Sevilla, José Gabriel Tovia, una extensa carta, en la que le solicitaba la búsqueda y copia de documentos relativos a la expedición fundadora de Pedro de Mendoza y sobre la actuación del bravo y persistente colonizador del Paraguay, Domingo Martínez de Irala, tipo acabado de caudillo de la conquista por sus firmes y seguras decisiones. Al año siguiente, el tema de las investigaciones se relacionaba con las primeras actuaciones de Juan de Garay y las fundaciones de ciudades en las que intervino. Bruscamente quedaron cortadas las búsquedas debido a la guerra del Paraguay; pero, sin embargo, desde el Cuartel General en

campana a los tres años después, reanuda su correspondencia con el señor Tovia, con carta fecha a 13 de diciembre de 1867, en la que asienta términos que engrandecen la figura civil del prócer argentino. Decíale Mitre en aquella ocasión: « Por hallarme en campaña ocupado en activas operaciones de guerra que al fin han sido coronadas por victorias importantes, lo que dará por resultado acelerar el término de esta larga y sufrida campaña que puede decirse toca ya a su término, entonces me será grato cultivar con más asiduidad nuestra correspondencia. » Con estas sencillas palabras, que caracterizan la grandiosidad de su espíritu, escribía una de las más destacadas figuras de nuestra organización nacional que soñaba en el engrandecimiento de la patria con el trabajo fecundo, y que, si actuó en los campos de batalla, sólo era para salvar la dignidad del suelo nativo, no envaneciéndose de sus triunfos, necesarios sin embargo para asegurar la paz. En enero de 1869, después de haber entregado a Sarmiento hacia pocos meses la presidencia, reanuda sus relaciones para enriquecer su colección documental y sus conocimientos históricos sobre la conquista y colonización del suelo patrio.

En 1873 realiza productivas búsquedas Vicente G. Quesada, formando una importante colección de documentos que se conserva en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires; síguese en esta empresa, varios lustros después, Eduardo Madero, y a continuación Enrique Peña; algo más tarde, Gaspar García Vías efectúa una meritoria labor y la más importante de las realizadas hasta entonces con destino a la citada Biblioteca; síguese Roberto Levillier, por cuenta del Congreso Argentino, y tantos otros más, cuya enumeración se haría interminable, enriquecieron la historiografía argentina con sus aportes documentales, extraídos del Archivo General de Indias, unos que aun permanecen inéditos y por cierto los más importantes y útiles, y otros, que ya han visto la luz en distintas publicaciones.

Para concluir esta reseña, no podemos dejar de mencionar la tarea que nosotros realizamos desde hace once años para el Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, que dirige actualmente el doctor Emilio Ravignani, cuyo prestigio se acrecienta casi a diario, merced a sus múltiples facetas intelectuales, por su labor histórica, y por sus profundos conocimientos con todo lo relacionado al régimen institucional de la colonia y sobre los orígenes de nuestra nacionalidad como pueblo independiente.

FUENTERRABIA  
GUIPÚZCOAVISITADA ANUALMENTE POR  
MAS DE 100.000 TURISTAS.

La Ciudad Gloriosa. La Toledo vascongada. La playa española de mayor porvenir, enclavada en el punto medio de San Sebastián y Biarritz.

## ¡AMERICANOS!

LEVANTAD VUESTRAS FINCAS  
DE RECREO EN FUENTERRABIA

## LA CIUDAD DE FUENTERRABIA

La histórica Ciudad vascongada, llamada con justicia « la hermana menor de Toledo », ostenta en España frente a la Galicia, su rival de antaño, el trofeo glorioso de su burgo. En él han entrado los monarcas más poderosos del mundo: Carlos V, Señor de las Indias y los mares, en remotos tiempos, a retar y vencer a Francisco I; y en los nuestros, Eduardo VII, Señor de los mares y las Indias a presenciar el cortejo doloroso y pío del Santo Entierro, juntamente con elegantes y frívolas mundanas, que lloran al paso de María Magdalena.

En las viejas calles, en sencillas construcciones, están representados todos los estilos, todos los tiempos: Casa gótica de piedra bruniada por los años en la que nació el Arzobispo Rojas y Sandoval, que dió nombre a la calle; ojalá con añadidos renacentistas es la Iglesia. Junto a ella una casa se enorgullece de su portada griega. El arte barroco dibuja una fachada junto a la Casa Consistorial dieciochesca. Y más arriba, en la plaza de Armas, la pétrea fortaleza de Carlos V con honores de palacio, y en las diversas ruas toledanas, las casas flamencas, que no las hay en parte alguna de España; arquitectura levantada por los artistas, aposentadores y capitanes de los tercios que vinieron de aquellas tierras de Flandes dando cortejo al Emperador. Y como detalles, las fachadas blasonadas; los hierros forjados; los aleros con dos o tres filas de cancelillos labrados y valientemente asomados al arroyo, para cuando el viento huracanado se desata en lluvia torrencial. Para cuando el sol venga de nuevo, flores en los balcones y las ventanas; claveles rojos, geranios rojos... ¡Incomparable escenario para exponer la gloriosa ilustración de la historia de España! ¡Esto es Fuenterrabia!

En las grandes metrópolis, al doblar una esquina de una vía bulliciosa, se da en alguna plazoleta, con un jardín sereno, silencioso, donde viven los sabios. Y al apartarse del tráfico de los grandes caminos del mundo, se encuentra un rinconcito apacible donde el cuerpo y el espíritu se reparan. Fuenterrabia es así; un paso, y estáis fuera de la gran ruta, en un pueblo que por haber sido guerrero os ofrece la paz, que por tener larga historia, os comprende; que por ser heroico es generoso, en un lugar que la Naturaleza ha dotado espléndidamente, donde nada os ha de faltar para vivir con sosiego y con regalo. Y si os acometen inquietudes mundanas o habéis de volver al torrente de las actividades humanas, con sólo un paso, estaréis en los grandes jardines que la voluptuosidad ha cultivado en la Costa de Plata, en las grandes rutas que la ambición o lo que llamamos el progreso, recorre afanosamente entre la « Corte del Sol » y el « Cerebro del mundo ».

AGUAS MINERALES NATURALES DE  
CARABAÑA  
LA FAVORITASalinas, sulfuradas,  
sulfatado - sódicas.Purgantes, depurativas,  
antibiliares, antihépáticas,  
antiescrofulosas y  
antisifilíticas. Declaradas  
por la ciencia médica  
como reguladoras de las  
funciones digestivas y  
regeneradoras.Depósito general:  
MADRIDHijos de  
R. J. CHÁVARRI  
Antonio Maura, 12.EL MEJOR  
PURGANTEAutorizada su venta por R. O.  
de 11 de diciembre de 1883.

## REPRESENTANTES:

ARGENTINA. — Caillon Hamonet, Buenos  
Aires, Belgrano, 648.PUERTO RICO. — Sobrino de Izquierdo  
Inc, San Juan, Po. Box, 243.CUBA. — Silvestre Alvarez, Habana, Plá-  
cido, 39-41.MÉXICO. — Llano y Cia, México D.F., Av. R.  
Salvador, 49.REP. DOMINICANA. — B. Portela, Santo  
Domingo, Apartado 151.BRASIL. — L. Sans Quintana, Río Janeiro,  
Caixa Postal, 2.634.

## JOSE TORRE REVELLO

PARA « LA NACION »

SEVILLA, Abril 1929





## RIVADAVIA

EL movimiento emancipador de las colonias hispanoamericanas puso a los hijos frente a los padres. El hecho ocurrió en todas las colonias, naturalmente, pero tuvo caracteres especiales en el virreinato de Buenos Aires y por lo que respecta particularmente a esta gran figura de D. Bernardino Rivadavia, que luego llegó a ser el primer presidente de la República Argentina. Los nativos que entraron en la revolución eran en su mayoría hijos de españoles peninsulares. Cualquiera que fueran las diferencias con que la legislación clasificaba a unos y a otros, esas diferencias eran aún más acentuadas por una razón de pura sensibilidad. Los españoles peninsulares no eran conciudadanos de los españoles americanos. No se sentían tales. Los criollos hicieron la revolución en nombre de su criollismo, y de ello es testimonio irrecusable el acta del Cabildo Abierto de 22 de mayo de 1810, donde la tesis jurídica de la revolución se apoyó ante todo en el sentimiento nativo de quienes exigían la cesantía del representante de la soberanía del rey y afirmaban su propia soberanía.

Es verdad que en el primer gobierno patrio y en las filas de los ejércitos revolucionarios figuraron españoles peninsulares y viceversa, pero eran verdaderas excepciones que, según la conocida metáfora, confirman la regla general.

Grave debió ser el conflicto moral suscitado en tantos hogares ante las exigencias de la revolución. Los padres veían a sus hijos alzarse contra su patria. Los padres españoles de hijos criollos, que para ellos eran españoles también, tenían que avenirse a reconocer que no lo eran. De lo contrario, sus hijos habrían sido traidores, y ellos no habrían podido admitir tal conducta sin serlo también. Todo ello, en cuanto a la actitud exterior. Pero existió también necesariamente un conflicto íntimo, verdadero conflicto de conciencia, para los hijos y para los padres. No era aquella la simple disidencia de opiniones. Era la guerra. A la guerra había que entregarse de lleno si se abrazaba una u otra causa. Y si los españoles se sentían ligados a su rey cautivo, por su amor patrio, también a los hijos criollos les alentaba su amor patrio al lanzarse a combatir por la causa de América. Había grandeza en las dos actitudes. Pero también debió haber dolor. Y unos y otros cumplieron con su deber ahogando la voz de la sangre y dejando obrar al corazón.

De todos los hombres que actuaron en la revolución argentina, Rivadavia debió ser quien sufrió más hondamente por esa causa. Su padre fue en la vida colonial de Buenos Aires el más eminente entre los padres de los hombres nuevos que surgieron con la revolución y ligaron indisolublemente su nombre a la historia nacional argentina. El general San Martín, hijo también de padres españoles, le decía al general Miller en carta fechada en Bruselas el 10 de mayo de 1828: «Rivadavia (D. Bernardino) se declaró por la independencia desde el principio de la revolución. Su padre, el Dr. D. Benito González de Rivadavia, fue hasta su muerte enemigo declarado de ella».

El primer presidente de los argentinos tuvo por padre a un español de Galicia, natural de la villa de Monforte de Lemos. Abogado de la Real Audiencia de Charcas, desempeñó el cargo de regidor y depositario de la ciudad de Buenos Aires desde el 20 de octubre de 1777. El Dr. D. Benito González de Rivadavia fue, entre otras cosas, asesor del gobernador intendente, diputado, letrado para defender las causas de la Hermandad de la Caridad y asesor del Real Protomedicato. Murió en esta ciudad de Buenos Aires el 28 de septiembre de 1816, a los seis años de la revolución, y cuando ya su ilustre hijo había destacado su personalidad.

Don Benito se había casado con su prima hermana, doña María Josefa Rivadavia, nacida en el país, e hija de D. José Rivadavia, el 18 de marzo de 1776. Pasaron los hijos de este matrimonio de la media docena, siendo D. Bernardino el mayor de los varones. De aquel hogar, netamente español, a pesar de ser la madre nacida en el país, nació don Bernardino González de Rivadavia el 20 de mayo de 1780. La actuación del padre no influyó en el hijo para atenuar la energía de su carácter ni torcer su destino. Educado en el Colegio de San Carlos, no llevó, en verdad, muy adelante sus estudios regulares, pues abandonó las aulas en el segundo año de teología en 1803. Su educación se formó luego en la lucha diaria con el tesón de un gran espíritu que tenía a su servicio una firme voluntad. Así llegó a ser en su tiempo uno de los hombres de más sólidos conocimientos, completados en sus reiterados viajes a Europa. Gallego era el padre y gallego puede decirse que se sintió el hijo en sus primeros años. Formados los cuerpos militares a raíz de la primera invasión inglesa, D. Bernardino figuró como teniente en el tercio de Galicia que mandó D. Pedro Antonio Cevallos, y como tal combatió en defensa de Buenos Aires. Hubo de substituir al capitán de su compañía, D. Ramón Jiménez, que abandonó el cargo por hallarse impedido a causa de su mala salud y sus achaques.

La solidaridad con el padre aparece hasta este momento indudable. A partir de entonces, sin embargo, comienza su inclinación por la independencia. Aunque no es dudoso que antes de las invasiones inglesas hubo tentativas por segregarse de España el virreinato de Buenos Aires, no es menos cierto que la primera invasión y la conducta del jefe inglés Beresford, especialmente, influyeron mucho en ciertos criollos para lanzarse a la rebeldía.

### LA CASA DE

Ya se sabe que Cádiz acogió el espíritu de libertades y de cultura frente a la política reaccionaria, y por ello los hombres que laboraban por la independencia de la joven América del Sur, los que, siguiendo las indicaciones del Libertador, buscaban en Europa apoyo a sus esfuerzos, encontraron en Cádiz el adecuado y justo elemento a las clarividentes de sus doctrinas redentoras.

### LA LAPIDA

Rivadavia, como otros hombres cumbres de la libertad americana, vivió en Cádiz su último suspiro el 2 de septiembre de 1845, lejos de la gloria de su obra. La fotografía reproduce la casa en que murió y la lápida colocada en el muro de la habitación en que espiró. La casa pertenecía, al fin, a la familia Meléndez, a la familia Meléndez. Actualmente son sus dueños D. Francisco, D. Eduardo, D. Antonio, doña Dolores, doña María Vicente y doña Carmen Meléndez y de los Reyes, quienes la habitan hoy y en la que tienen instaladas sus oficinas.

### RIVADAVIA

de procuradores de los Tribunales del Reino los mencionados señores Meléndez y de los Reyes. La escritura de adquisición firmó el 11 de octubre en el estudio del notario D. Luis Álvarez Osorio, firmándola sus dueños, y por el donante, D. Enrique Caballero y Concollar, en nombre y representación legal de D. Luciano Domínguez Baglietto, quien ostentaba, a su vez, los poderes del señor D. José Roger y Balet, de Buenos Aires, iniciador de la compra del inmueble y de su donación a la República Argentina. El precio de venta fue de 300.000 pesetas. El Gobierno argentino se propone instalar en la casa un museo y el consulado.

Será, pues, la Casa de la Argentina en Cádiz. La lápida que reproducimos fue colocada por la Cámara oficial española del Comercio, Industria y Navegación de Buenos Aires, en nombre de los españoles residentes en la República Argentina, el año 1910, con ocasión del centenario de nuestra independencia.

## Y ESPAÑA

renunciando a la paz y a la quietud se lanzó Bernardino Rivadavia, con la decisión que ponía en todos sus actos, a la acción revolucionaria, a la emancipación de la madre España, que había aprendido a amar en el hogar de sus mayores.

En su acción política activa que comienza al año siguiente (1811), con la formación del primer Triunvirato del que tomó parte, primero como secretario de Guerra, y luego, como miembro del gobierno ejecutivo, reveló siempre Rivadavia una consecuencia y una fe invariable en los principios que abrazó. Cuando una reacción española se inició luego, le cupo a él sofocarla con entereza ejemplar. Aquel don Martín de Alzaga, el español de Buenos Aires de más valimiento y de más sólidos prestigios, que el 10 de enero de 1809 promovió el motín contra Liniers y combatió despectivamente el encumbramiento de Rivadavia como alférez real, fue el autor de la conspiración para volver a manos de españoles nativos el gobierno arrancado al poder de los virreyes. Pagó con su vida su actitud, y Rivadavia fue el autor de la sentencia terrible. Años después, la revolución estuvo en crisis. Sintióse la necesidad de apelar a la diplomacia para conjurar males mayores, y Rivadavia fue elegido para desempeñar con ese motivo legaciones en varias naciones de Europa, incluso en España. Contra lo que se ha afirmado ligeramente por algunos escritores, no perdió nunca la fe en la revolución emancipadora. Fue a Madrid en esa difícil misión, él, que había alzado la horca en la plaza Mayor de Buenos Aires para los que se pronunciaban por el rey. Debe convenirse que se necesitaba para ello un gran valor moral y una fortaleza de espíritu nada común. Ningún éxito positivo obtuvo en su gestión. El gabinete de Madrid no podía engañarse sobre los móviles verdaderos de gestión semejante. Sin embargo, escritores nacionales han habido que han considerado que Rivadavia reaccionaba entonces contra sus propias ideas y contra la declaración de la Independencia argentina, proclamada en Tucumán el 9 de julio de 1816.

A su regreso al país ocupó los cargos más altos que puede discernir una democracia, hasta escalar la primera magistratura del país el 8 de febrero de 1826. Pero la época era tempestuosa. La formación política de la nueva nacionalidad no podía realizarse de súbito. Fue combatido por adversarios implacables y hubo de dejar inconclusa su obra, pero sin haber desdichado los cimientos del gran edificio que otros completaron luego sobre sus mismas bases. Sufrió persecuciones políticas y, finalmente, el ostracismo, que sólo se ha aplicado a los grandes culpables y a los grandes espíritus. El suyo no podía librarse de esa fatalidad.

Peregrinó en el extranjero por más de veinte años. Su patria era presa de la guerra civil, encendida por las ambiciones de un tirano sin conciencia, el señor D. Juan Manuel de Rosas. El fin del largo peregrinaje de este revolucionario impenitente, que soñó la grandeza de la patria de su nacimiento, que sin un solo sentimiento de hostilidad a la patria de sus padres se irguió contra la soberanía de ella para fundar la soberanía argentina, el fin de su largo peregrinaje, fue, en definitiva, España, adonde arribó Rivadavia en días de desencuentros y desconoselos, para morir bajo su cielo. España le reservaba el amoroso asilo que le negaba su patria, independiente ya, pero aun en ese estado caótico que es propio de toda formación orgánica. Duro proceso debió seguir su espíritu. Vivió en Londres, en París, en Italia, después de abandonar las costas de América y de hacer una estancia relativamente larga en el Brasil. Pero al sentir que se acercaba el día de su muerte, eligió el dulce clima de Cádiz, para dar allí su adiós a la vida. Lo acompañaban sólo dos sobrinos que bien pronto se mostraron ingratos con el gran hombre, que así agregó una amargura más a las muchas que precipitaron su muerte. En aquella ciudad testó el 14 de abril de 1845, estando en la casa de su morada, según reza su testamento, situada en la calle de Murguía, número 148. Se hallaba ya enfermo en cama, y no pudo firmar sus disposiciones de última voluntad «por impedírselo la debilidad de su pulso». La gravedad de su mal no debió, empero, ser sino relativamente temporaria, porque cuatro meses después extendió un codicilo, si bien es cierto que murió el 2 de septiembre de aquel año. Enfermo, deprimido, desengañado, tuvo en España sus últimos amigos, que supieron apreciarlo y valorar sus altos méritos. Aparte de dos amigos antiguos y compatriotas fue su albacea D. Fernando de España, del comercio de Cádiz. Y éste hizo constar, en uso de atribuciones otorgadas por el ilustre muerto, que el deseo de que era que su cuerpo no tornara a Buenos Aires. Así murió este combatiente contra el poder español en el Virreinato de Buenos Aires: en tierra de España y negando a su patria el derecho de honrar sus despojos mortales. Esa voluntad suya no se cumplió. Se la consideró producto de su desengaño al ver a su patria, que quiso grande y digna, en manos de caudillos sin ideales, debatiéndose entre las ambiciones de los unos y la impotencia de los otros. Una vez que el país se organizó a la altura de las naciones civilizadas de la tierra, y que se realizó el plan rivadaviano, sus cenizas fueron traídas de España para recibir el homenaje permanente de la posteridad. Nos lo dió así España dos veces. Primero, al darle a la vida, con vigorosa sangre española en las venas; luego, después de haber muerto en una de sus playas apacibles, que constituyó el lugar elegido por él por dulce y por amado, para pasar las últimas horas de su existencia atormentada.

### MARIANO DE VEDIA Y MITRE

PARA "LA NACION"

BUENOS AIRES, Abril 1929



## PABELLÓN de la PERFUMERÍA GAL en la EXPOSICIÓN de SEVILLA

LA Perfumería Gal, productora del Jabón Heno de Pravia, famoso en el mundo entero, concurre a la Exposición Iberoamericana de Sevilla con el pabellón representado en el grabado precedente, y también toma parte en la Exposición Internacional de Barcelona, donde tiene instalado otro pabellón.

Su fábrica de Madrid, donde trabajan 800 obreros y se elaboran anualmente productos por valor de 16.000.000 de pesetas, está dotada de los mayores perfeccionamientos.

Es un amplio edificio, construido bajo la dirección del Arquitecto D. Amós Salvador y Carreras, en el Paseo de San Bernardino, núm. 10. En 1915 se inauguró y en 1917 fué premiado por el Excmo. Ayuntamiento de Madrid a propuesta del Jurado para la concesión de premios a las casas mejor construidas. Ha experimentado sucesivas ampliaciones, impuestas por el constante incremento de la producción, construyéndose nuevos cuerpos de edificio, inmediatos al principal.

Para elaborar la pasta del jabón dispone la fábrica de siete grandes calderas, tres de ellas de una capacidad de 50.000 kilos cada una. Para empaquetar las pastillas posee máquinas de absoluta precisión, cada una de las cuales envuelve 2.000 pastillas por hora, ayudando de este modo al trabajo manual de las obreras empaquetadoras. Dispone de modernas máquinas refinadoras, perfumadoras y troqueladoras. Tiene montada una sección especial para fabricar las cajas de cartón para envase de las pastillas; una instalación completa para obtener la glicerina de los residuos de las pastas; talleres gráficos propios, provistos de máquinas modernas, donde se imprimen los marbetes, envolturas, catálogos, folletos y prospectos; laboratorio químico y dependencias destinadas a almacenes, carpintería, talleres mecánicos y frasería; clínica, perfectamente montada, servicio médico y farmacéutico gratuito para los obreros y sus familias; servicio de baños y duchas y departamento para atender a los hijos de las obreras en la época de la lactancia, mientras éstas trabajan.

La Perfumería Gal es actualmente una de las cuatro o cinco empresas productoras de perfumería que más venden en Europa, extendiendo también la venta de sus productos, en gran escala, a los mercados americanos. Constituida en 1901 con el modesto capital de 250.000 pesetas, tiene ahora 15 millones de capital. Respecto a la reglamentación del trabajo, tiene establecida la semana inglesa, no trabajándose los sábados por la tarde. Si es necesario trabajar dos horas más sobre la jornada regular, los obreros reciben, a más de su jornal, la parte proporcional a esas horas extraordinarias, aumentada en 50 o/o. Después de un año de servicio se les concede diez días de vacaciones en verano, con abono del jornal íntegro, o una gratificación equivalente. También se les abona el sueldo íntegro en caso de enfermedad que no exceda de tres meses. A los veinte años de servicio y sesenta de edad se les concede la jubilación con la mitad del sueldo.

En el extenso catálogo de la Casa Gal, que cuenta centenares de productos, figuran, a más del Jabón Heno de Pravia, artículos tan conocidos y acreditados como el Petróleo Gal, la Pasta dentífrica Dens, el Agua de Colonia Añeja, el Jabón Gal para la barba y el Jabón La Cibeles para lavar la ropa.

Para atender mejor a su extensa clientela extranjera, tiene Casas establecidas en BUENOS AIRES (Maife, 2010-14) — LONDRES (Strand, 76) — NUEVA YORK (Waverly Place, 147-153) y AMSTERDAM (O. Z. Voorburgwal, 101).

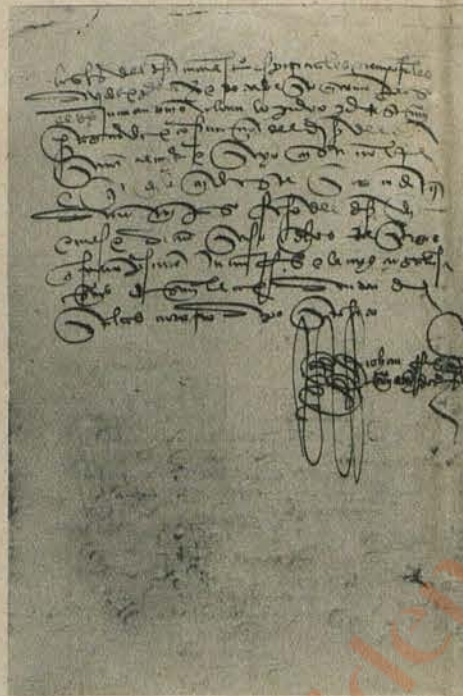
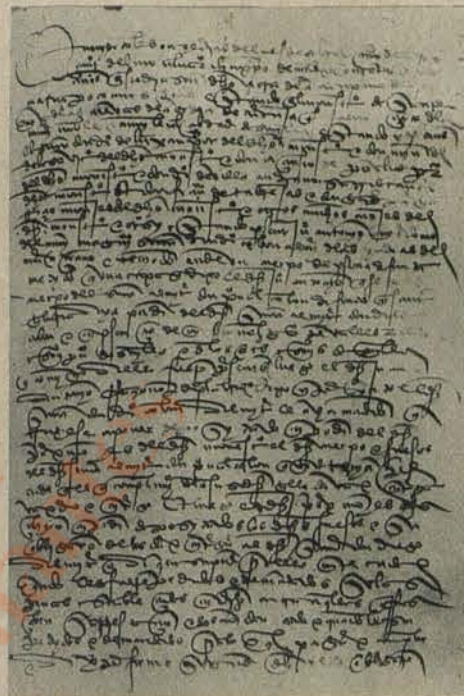
Desde sus pabellones de Sevilla y Barcelona, la Perfumería Gal envía un afectuoso saludo de confraternidad a sus consumidores de todos los países.

## PERFUMERÍA GAL - MADRID





EL INSTITUTO HISPANO-CUBANO DE SEVILLA



MONUMENTO FUNERARIO DE COLON EN LA CATEDRAL DE SEVILLA



EL GENERAL MITRE Y EL ARCHIVO DE INDIAS

Sr. Don José Gabriel Tovía.

Cuartel General, diciembre 13 de 1867.

Estimado Señor,

Recibí oportunamente su estimable de 22 de julio, a la que no contesté desde luego por hallarme en campaña ocupado en activas operaciones de guerra, que al fin han sido coronadas por victorias importantes, las que darán por resultado acelerar el término de esta larga y sangrienta campaña, que puede decirse toca ya a su término. Entonces me será grato cultivar con más asiduidad nuestra correspondencia.

Siento mucho los padecimientos físicos que Vd. me da noticia, y lo felicito por su restablecimiento, deseando siga la mejoría.

Junto con su carta recibí la copia de los documentos de Vd. me hablaba en ella, y aunque todavía no he tenido ocasión de examinarlos porque han sido depositados en mi archivo de Buenos Aires, juzgo por el índice que se sirve adjuntarme, que su contenido debe de ser muy interesante. Doy a Vd. las gracias por ese envío, que es una muestra más de su inteligente laboriosidad y de su buena voluntad.

Ruego a Vd. continúe en la rebusca de otros documentos, y se sirva enviármelos en las oportunidades que juzgare convenientes, con lo cual me obligará aun más si es posible.

Adjunto a Vd. una letra de los Sres. Llavallol por el valor de tres mil novecientos veinte reales de vellón, equivalente a 12 onzas de oro, igual cantidad a la que le envié por primera vez para gastos de copia de los referidos documentos. Ya que Vd. con tanta delicadeza se ha prestado a llenar mis deseos, deseo por lo menos que no se grave por mí, ni se tome más trabajo que el indispensable necesario, y por lo tanto excojo decirle que cualquier gasto en tal sentido corre de mi cuenta; y aun cuando su caballerosidad no me haya presentado oportunidad, como lo hago ahora, por mi parte la iniciativa, como lo hago ahora.

Agradezco a Vd. los apuntes necrológicos del Sr. Ventura de la Vega que se ha servido enviarme y que guardaré entre mis papeles.

Deseando a Vd. toda prosperidad y el mejor éxito en sus investigaciones, me repito muy, como siempre, afmo. amigo y S.S.

BARTOLOMÉ MITRE.

Facsimile de una carta del General Mitre al Cónsul Argentino en Sevilla, Don José Gabriel Tovía.

Véase en la página 4 de esta sección el artículo titulado, Archivo de Indias, por José Torre Revello.

Don José Gabriel Tovía.  
Cuartel General, diciembre 13 de 1867.  
Estimado Señor,  
Recibí oportunamente su estimable de 22 de julio, a la que no contesté desde luego por hallarme en campaña ocupado en activas operaciones de guerra, que al fin han sido coronadas por victorias importantes, las que darán por resultado acelerar el término de esta larga y sangrienta campaña, que puede decirse toca ya a su término. Entonces me será grato cultivar con más asiduidad nuestra correspondencia.  
Siento mucho los padecimientos físicos que Vd. me da noticia, y lo felicito por su restablecimiento, deseando siga la mejoría.  
Junto con su carta recibí la copia de los documentos de Vd. me hablaba en ella, y aunque todavía no he tenido ocasión de examinarlos porque han sido depositados en mi archivo de Buenos Aires, juzgo por el índice que se sirve adjuntarme, que su contenido debe de ser muy interesante. Doy a Vd. las gracias por ese envío, que es una muestra más de su inteligente laboriosidad y de su buena voluntad.  
Ruego a Vd. continúe en la rebusca de otros documentos, y se sirva enviármelos en las oportunidades que juzgare convenientes, con lo cual me obligará aun más si es posible.  
Adjunto a Vd. una letra de los Sres. Llavallol por el valor de tres mil novecientos veinte reales de vellón, equivalente a 12 onzas de oro, igual cantidad a la que le envié por primera vez para gastos de copia de los referidos documentos. Ya que Vd. con tanta delicadeza se ha prestado a llenar mis deseos, deseo por lo menos que no se grave por mí, ni se tome más trabajo que el indispensable necesario, y por lo tanto excojo decirle que cualquier gasto en tal sentido corre de mi cuenta; y aun cuando su caballerosidad no me haya presentado oportunidad, como lo hago ahora, por mi parte la iniciativa, como lo hago ahora.  
Agradezco a Vd. los apuntes necrológicos del Sr. Ventura de la Vega que se ha servido enviarme y que guardaré entre mis papeles.  
Deseando a Vd. toda prosperidad y el mejor éxito en sus investigaciones, me repito muy, como siempre, afmo. amigo y S.S.  
BARTOLOMÉ MITRE.

## UN DOCUMENTO HISTORICO INEDITO

CÓMO HA SIDO ENCONTRADO ESTE DOCUMENTO

POR JOSÉ MARIA OTS CAPDEQUI

Director Técnico del Instituto Hispano-Cubano de Sevilla.

PARA "LA NACIÓN"

SEVILLA, Abril 1929

### ACTA DE ENTERRAMIENTO DE CRISTOBAL COLON EN SEVILLA

ENTRE las diversas series de publicaciones proyectadas por el Instituto Hispano-Cubano de Historia de América — que abrirá sus seminarios de trabajos a todos los investigadores hispanoamericanos del Archivo de Indias, tan pronto como se termine la construcción del puente de San Telmo y resulte fácil el acceso al antiguo convento de Los Remedios donde el Instituto se ha instalado — figuran un Catálogo sistemático de los fondos cubanos del Archivo de Indias y un Catálogo general de los fondos americanistas del Archivo de Protocolos de Sevilla, cuyos primeros volúmenes serán entregados a la imprenta en fecha muy inmediata.

Para la preparación de las papeletas que han de incluirse en el segundo de los Catálogos citados, se ha adoptado el criterio de registrar todos los libros de las diversas escribanías que en el Archivo de Protocolos se conservan a partir del año 1492, anotándose todas las escrituras que pueden tener interés para el estudio de la historia de América, bien por el asunto de que tratan, bien por las personas que intervienen en su otorgamiento; y el desarrollo riguroso de este plan de trabajo confiado a funcionarios técnicos especializados en la materia, ha producido el rendimiento positivo que era de esperar, dada la riqueza de este Archivo y lo inexplorado de sus fondos.

Así se han podido encontrar documentos rigurosamente inéditos de Cristóbal Colón y

En miércoles once días del mes de abril año del nacimiento del nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quinientos e nueve años este día sobre dicho a ora de la campana del abe maría poco mas o menos estando en el monesterio de Santa Maria de las Cuevas de la orden de Cartuja ques fuera e cerca de la muy noble e muy leal cibdad de Sevilla estando y presentes el señor don Diego de Luján prior del dicho monesterio e don Martin de Tolosa vicario del dicho monesterio e don Agencio de Paulis procurador del dicho monesterio e don Diego de Villandrado sacristan del dicho monesterio e don Francisco de Taberjas e don Gaspar Gurricio Monjes del dicho monesterio e otros muchos monjes del dicho monesterio e otros y estando presente Juan Antonio mayordomo del muy magnifico señor don Diego Colon almirante de las Yndias del mar oceano e teniendo ende un cuerpo de persona defunta metido en una caja que dixo el dicho Juan Antonio que hera el cuerpo del seño almirante don Cristoval Colon defunto que santa gloria aya padre del dicho señor almirante don-Diego Colon e en presencia de mi Bernal Gonzales de Vallesillo escrivano publico de Sevilla e de los otros escrivanos de Sevilla que conmigo a ello fueron presentes hoy el dicho Juan Antonio raxono por palabra e dixo que por quanto el dicho señor don

Diego Colon almirante le avia mandado que truxese a poner depositado en poder del dicho prior e monjes del dicho monesterio el dicho cuerpo e huesos del dicho señor almirante don Cristoval Colon quien lo (?) tenia por ende que en cumplimiento de lo susodicho gelo dava e entregava e dio e entrego e luego el dicho prior e monjes rescibieron en poder depositados los dichos huesos e se obligaron de los dar e entregar al dicho señor don Diego almirante o a quien su poder para ello mostrare cada e quando los fueren pedidos e demandados so las penas establecidas en derecho contra aquellos que resciben secesacion e los no dan cada e quando le son pedidos e aver por firme segund dicho es obligaron los bienes del dicho monesterio espirituales e temporales avidos e por aver e de tal esto en como paso el dicho Juan Antonio Colon lo pidio por testimonio para guarda e conservacion del derecho del dicho señor almirante e suyo en su nombre e yo dile ende este (?) segund que ante mi paso fecho del dicho día e mes e año suso dichos testigos que fueron presentes Juan Rodriguez e Leonis Argamasas escrivanos de Sevilla e Anton de Salas notario apostolico.

Iohan RODRIGUES,  
escrivano de Sevilla (Rubricado).

sus familiares, de Américo Vespucio, de Vicente Yañez Pinzón, de Diego de Nicuesa, de Rodrigo de Bastidas, de Pedrarias Dávila, Diego de Velázquez, etc.

Entre ellos figura esta acta del enterramiento de Cristóbal Colón en Sevilla, que ha sido hallada por D. José Hernández, investigador aventajado y funcionario del Instituto.

### VALOR HISTORICO DE ESTE HALLAZGO

Son varios los puntos oscuros de la peregrinación que hubieron de seguir los restos de Cristóbal Colón — desde su fallecimiento en Valladolid el 20 de mayo del año 1506 hasta su embarque con rumbo a la ciudad de Santo Domingo en 1537 (?) — que se ponen en claro con la lectura de esta acta de enterramiento. Se sabía que el cadáver del Descubridor había sido trasladado desde Valladolid a Sevilla y depositado en el Monasterio de Santa Maria de las Cuevas; pero no se tenía absoluta seguridad en cuanto a la fecha en que este enterramiento en Sevilla tuvo lugar y se desconocían las circunstancias y solemnidades que en dicho acto hubieron de concurrir.

El documento transcrito dilucida el primero de estos extremos — al mostrar como incuestionable la fecha 11 de abril del año 1509 — y puntualiza todas las particularidades ignoradas al describir, con impresionante dramatismo, el ceremonial con que se hizo la entrega del cadáver, las personas que estuvieron presentes al acto y el carácter condicional con que se hizo el enterramiento.

## CONSTRUCCIONES AERONAUTICAS, S. A.



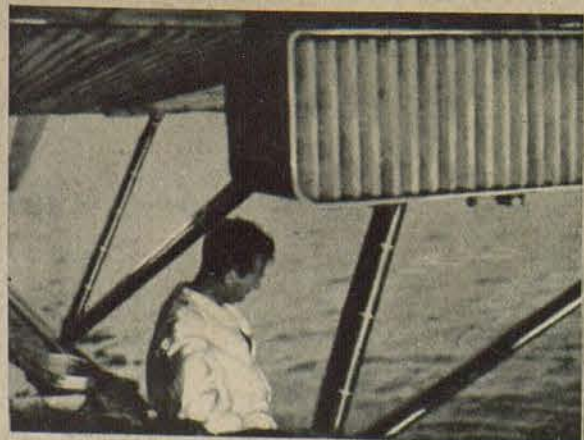
SERIE DE FUSELAJES DE SEXQUIPLANOS BREGUET XIX C.A.S.A. EN LA NAVE DE MONTAJE DE LOS TALLERES DE GETAFE.



VISTA DEL DEPÓSITO DEL AVION GRAND RAID "JESÚS DEL GRAN PODER".



EL COMANDANTE FRANCO A BORDO DEL "SUPERWAL".



CUENTA actualmente esta importante empresa con dos importantes factorías: una en Getafe y otra en Cádiz. La primera ocupa una superficie total cubierta de diez mil metros cuadrados, y en sus talleres trabajan quinientos obreros, siendo capaces de producir trescientos aviones anuales y sus recambios. Para futuras necesidades la empresa de Construcciones Aeronáuticas dispone de 30.000 metros cuadrados de terreno entre el aerodromo de Getafe y la vía férrea.

En los talleres de Getafe se construyen los sexquiplanos metálicos tipo "Breguet 19 Az D2" de los cuales durante el pasado año se entregaron 120 a la aeronáutica militar española. Todo el material entregado ha cumplido con gran exceso las pruebas impuestas. Simultáneamente a las construcciones en serie de los sexquiplanos citados anteriormente los talleres de Getafe de esta gran entidad construyeron dos aviones tanques tipo "Gran Raid" cuyas características fueron publicadas oportunamente. En uno de ellos los capitanes Jiménez e Iglesias realizaron su reciente raid Sevilla-Nasiriyah-Constantinopla-Barcelona-Sevilla.

También en los talleres de Getafe se han construido tipos comerciales a base del "Breguet 26" ensayados en vuelo con excelente resultado y con los que se espera abastecer las necesidades próximas de la organización civil aérea.

En pocos talleres se construirá tan íntegramente un avión como en los de Construcciones Aeronáuticas. No sólo se construyen totalmente cuantas piezas lo constituyen, incluidos toda clase de perfiles, sino que, además, ciertos elementos que en otras partes son encargados a la industria auxiliar, tales como ruedas torretas de ametralladoras, lanzabombas, radiadores, depósitos, etc., son construidos también por exigirlo así la índole de todos ellos.

En 1927 no existía en España industria alguna dispuesta para la construcción de hidroaviones. Construcciones Aeronáuticas S. A. acordó el establecimiento de una nueva Factoría, con este fin, en algún punto apropiado de la costa.

Al cabo de un largo período de tanteos sobre el lugar más adecuado para el emplazamiento, se eligió el de Cádiz, atendiendo no sólo a la excelente topografía que ofrece aquella costa para el fin proyectado, sino también a las posibilidades industriales que presenta por las fábricas allí establecidas.

Se adquirieron, en Puentes, el sitio más adecuado de la bahía, 80.000 metros cuadrados de terreno, con frente a las dos playas allí existentes.

Se proyectaron talleres, con cerca de 20.000 metros cuadrados de superficie cubierta, para construirse progresivamente y a medida que las necesidades lo fueran exigiendo.

Ya están instaladas la nave de máquinas de 1.600 metros cuadrados de superficie, y la nave de montaje, con 2.300, así como el "hangar", de 32 metros de luz, con 7.000 metros cuadrados de superficie. Están también terminados los talleres auxiliares de carpintería y forja; su foso de bsculas y rampa de acceso al mar, así como el edificio de oficinas y almacenes, con el que se da fin al programa de construcciones de esta primera etapa, alcanzando un total de 6.000 metros cuadrados de superficie cubierta. Los talleres de maquinaria, con unas 50 unidades de los más modernos tipos, todas ellas con motores directamente acoplados, están actualmente terminadas de instalar.

Los talleres de C. A. S. A. de Cádiz dan actualmente ocupación a doscientos obreros y empleados y podrán lanzar al año hasta un total de 24 unidades del tipo bimotor.

Construcciones Aeronáuticas S. A. adquirió las licencias "Dornier" y los Talleres de Cádiz iniciaron sus trabajos con la construcción del gran hidroavión cuadrimotor "Superwal", para cuya construcción hubo que vencer dificultades de gran importancia por no estar aun terminados los talleres de Puentes, habiendo sido necesario realizar instalaciones provisionales desde las que se trasladó el casco, cuando los edificios definitivos fueron habilitados para recibirlo. Entregado al servicio de aeronáutica española durante los primeros días de julio, se realizaron con buen éxito las pruebas de recepción impuestas y otras posteriores, más duras, no previstas en el contrato, en las cuales el hidroavión "Numancia" logró despegar con un peso total de 15 toneladas y media.

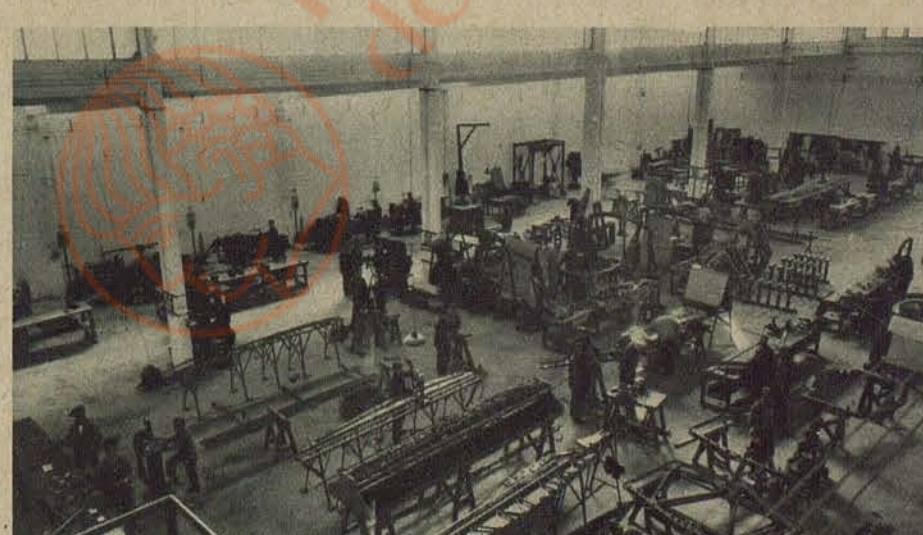
En vista del resultado satisfactorio de las pruebas que se ajustaron en todo a las instrucciones recibidas y que durante los vuelos el hidroavión no sufrió deformación ni deterioro alguno, el aparato causó alta como propiedad del servicio de Aviación Militar.

Los talleres de Cádiz de Construcciones Aeronáuticas se ocupan en la actualidad en construir un importante pedido de hidroaviones bimotors tipo "Dornier Wal", cuya entrega se realizará en gran parte durante el año 1929 para terminarse en 1930.

Por estar esta Factoría situada en un puesto decisivamente favorable para las comunicaciones de Europa con el Continente Sudamericano, C. A. S. A. ha debido preocuparse en primer término de facilitar su futuro desarrollo.

La Empresa de Construcciones Aeronáuticas puede afirmar con gran satisfacción que su labor se ha realizado exclusivamente por personal español, lo mismo en elemento técnico que en el obrero y en el administrativo. Por otra parte, cada vez que sus talleres de Getafe o de Cádiz han sido visitados por elementos de la industria extranjera y muy especialmente por las comisiones militares y navales argentinas, sus directores han podido escuchar justos elogios.

En momentos en que el Gobierno español se dispone a organizar una vasta red de líneas aéreas, la Aeronáutica española puede enorgullecerse de contar con una industria nacional adecuada, inexistente hasta hace poco.



TALLER DE FABRICACIÓN DE HIDROAVIONES, EN CÁDIZ.



ESCUADRILLAS DE SEX-QUIPLANOS, EN EL AERODROMO DE GETAFE.



EL "SUPERWAL" EN VUELO.





O que llamariamos la causa del arrabal de España entre nosotros, había contado desde los tiempos de la Independencia con dos agentes muy particulares y muy interesantes en su simpática modestia: el maestro y el perito, que han constituido verdaderas legiones, no obstante su obligada dispersión, y a quienes deben en el tiempo igual gratitud su patria de origen y la tierra en que difundían, como continuadores de la conquista en el orden moral, el abecedario de la lengua y el alma de la raza. Tampoco es una obra tal de aquellas que se pueden concretar y definir fácilmente. Es como la obra común de los sembradores, destinada a revelar en los grandes cultivos, sin ofrecer la huella de ninguna labor individual. Algo más vago todavía, porque corresponde a la inmaterialidad del ambiente y está destinado a expandirse y proyectarse en la acción propia de la escuela y el periódico. Soldados desconocidos, héroes anónimos, que luchaban con la ignorancia, la miseria, las prevenciones aldeanas y aun las reacciones violentas del instinto nativo.

Por más que no tuvieran en muchos casos, ni la conciencia de su misión, ni una conducta concordante con su predicación, y por más que ante todo buscaran en el ejercicio de sus respectivos apostolados una subsistencia inmediata, bien precaria desde luego, correspondía honrar su memoria, tanto por lo que debieron sufrir, y por lo que sufrieron, como por la eficacia indirecta, pero también indubitable, de sus consignaciones. Era extraño no hallar en las localidades argentinas una escuela que no contara con un maestro español de primeras letras, sucesor de aquellos de la colonia, y un periódico cuyo redactor no reconociera el mismo origen y no debiese soportar, cuando se ponía al servicio de una autoridad o de un bando, todos los denuestos y crueldades del grupo enemigo, que generalmente contaba con otro plumista de igual procedencia. Se identificaban con la causa que defendían. Eran amigos leales y constantes. Escribían con pasmosa facilidad, desde el artículo de fondo hasta la última gacetiña. Algunos debían disimular su valer positivo, sus condiciones absolutas de hombres de letras, poniendo bridas a su imaginación y a su talento. Otros, menos dotados, llenaban cuartillas y cuartillas sin decir mayor cosa, o no diciendo nada, pero introduciendo de esa manera en el habla común, que sin embargo debía bastarse tarde, por efecto de las grandes corrientes inmigratorias, los elementos constitutivos y el espíritu esencial del castellano.

Mientras el periodista se incorporaba a las luchas locales, el maestro de escuela ponía todo su empeño en obtener que los niños percibieran bien y reflejaran consiguientemente los distintos sonidos de la *ese*, la *ce* y la *zeta*, o de la *elle* y la *i* griega. Recuérdase de un viejo profesor que, desde el zaguán de las casas a que concurría, rectificaba a los criados que adentro repetían su nombre, gritándoles con imperio: « ¡Bonifaz, con zeta! » Pero ya se comprende en qué medida podía velar por la conservación de su lengua, en nuestros países de América, todo aquel benemérito ejército de mantenedores y de difusores, mientras perduraba en la literatura oficial, como una herencia de orden jurídico, el sello de la metrópoli, transmitido en sus leyes, en sus ordenanzas y en toda su severa documentación, reflejo más o menos directo de la sabiduría de fondo y forma de las Partidas.

La lengua española ha librado después, especialmente en la República Argentina, y dentro de ella en Buenos Aires, defendiendo su integridad y su predominio, duros y complicados combates. Es cierto que contribuía a cimentar su base y su resistencia la propia inmigración peninsular, acrecentando en la práctica la fuerza inicial de la tradición y la transmisión. Impuesta con la conquista, dominadora exclusiva de la tierra nueva, operando directamente sobre el indígena, aquella lengua, que había llegado con las carabelas del descubrimiento, pudo esparcirse libremente, en el espacio y en el tiempo, y pudo ser luego, y a la vez, el lenguaje de la dominación colonial y el lenguaje de la revolución y de sus juntas. Pero las grandes batallas debían venir mucho más tarde aún, o sea a la hora de la invasión y la concurrencia de otros idiomas, bien que éstos, siendo asimismo latinos, por lo menos en su mayor contingente, no estaban destinados entonces a una absorción victoriosa.

Pareció que se corría el mayor peligro al incorporarse a la masa de la población todas las otras influencias extranjeras, que sin duda llegaron a formar una mezcla sin cohesión, un conglomerado informe y perturbador, algo así como la amenaza de un nuevo idioma, que debía surgir, a la manera del castellano mismo, del gran crisol en que habrían de realizarse las fusiones, transmutaciones y reacciones, como químicas, de todo aquel entronco. Algunos dieron la voz de alarma. Otros creyeron ver que empezaba a cumplirse el voto o pronóstico de nuestros educadores, también revolucionarios, de la organización nacional — Sarmiento, Alberdi, Gutiérrez — y dijeron gravemente que sería necio tratar de evitar lo inevitable, mientras contaban con los dedos los distintos elementos que entrarían en la formación fatal de la naciente y redentora lengua argentina y señalaban, como de una manera científica, las proporciones de cada contribución.

Entretanto, esa alarma pasó, marcándose precisamente una decidida inclinación hacia el buen decir, el culto respetuoso de la lengua madre, el homenaje debido a sus gloriosos antecedentes, al recuerdo de nuestro propio bautismo, ya que habíamos pronunciado las palabras iniciales de la emancipación sin alejarnos de la fuente generosa del habla originaria, conservada con más pureza en el interior del país que en la propia capital de la república, escenario de tantas citas y de tantos encuentros inverosímiles. Una literatura desorientada y débil, más o menos artificiosa e imitativa, pugnaba por introducir las formas y el alma misma de Francia en un castellano contrahecho y entrecortado, extraño a la índole y esencia de los modelos clásicos, hasta que surgieron los nuevos maestros, capaces de vincular su propio espíritu, su propio genio, al espíritu y al genio de la lengua madre. Entonces empezó a ser de nuevo una gloria el escribir y el hablar en buen castellano, y aún diríamos, a despecho de distancias de detalle, el buen castellano de la Real Academia, mientras se tomaban la revancha, en virtud de un fenómeno común a todas las ciudades populosas, las más extrañas combinaciones verbales, producto de una conjunción inconcebible de las influencias que llamariamos

portuarias y los vagos instintos sentimentales del arrabal, de donde debía resultar un producto de índole lastimera, un poco incongruente, hecho como de suspiros y lamentos venidos de lejos, al través de los anhelos románticos pero imprecisos del propio suburbio.

Por lo que al idioma se refiere, cabe establecer que cada vez más los nuevos elementos de cultura literaria o social procuran acomodarse naturalmente dentro de sus leyes fundamentales y de sus reglas comunes. Es verdad que el desuso de ciertas expresiones determina la imposibilidad de escucharlas sin alguna sorpresa, como si el que las empleara hubiera ido a recogerlas en el fondo del mar o en lo más espeso del bosque, pero de esa sorpresa no se deriva ninguna condenación, ni se infiere ningún desdén.

Hubo una época en que la Academia Española tenía adversarios y amigos en Buenos Aires, dándose el caso, observado por un hombre de letras de alta autoridad, de que, tanto los que la combatían como los que la defendían, procuraban hacerlo en un buen español. Las resistencias eran debidas a la influencia directa del francés sobre las nuevas generaciones, que cultivaban esta lengua un poco por espíritu de rebeldía, otro poco por afinidades del espíritu, más hecho a las formas ligeras y livianas, otro poco todavía por una escasa relación, casi nula, con las letras españolas, y algo aún hasta como reacción contra la severidad excluyente de ciertos escritores, que parecían tener en su bolsillo la llave del castellano, como misión su custodia severa e intransigente, y que llamaban al escándalo cada vez que alguien pretendía introducir una innovación, tomarse una libertad o intentar un giro nuevo.

La influencia francesa venía de muchas generaciones atrás. Procedía de los enciclopedistas del siglo XVIII, que alcanzaron una acción eficiente en los destinos de la revolución americana; procedía de los contactos que nuestras generaciones románticas tuvieron después con los espíritus de Chateaubriand y de Lamartine; procedía de los deslumbramientos de Hugo, el gran poeta francés de este español, al decir de Castelar, habiéndose fortalecido a la hora de un Balzac o de un Flaubert y bajo el imperio que conquistara luego el maestro naturalista. Más tarde fue la invasión de la novela y el cuento, magistralmente concluidos tantas veces. Llegaron a su vez el simbolismo y el decadentismo. Alzóse por último la figura de Anatole France, nuevo astro rey en el horizonte de Francia, siempre más admirado que comprendido por la generalidad de sus lectores.

Con todo eso debía luchar España en América, mientras en el continente europeo, en sus relaciones directas con Francia, había mantenido, de generación en generación, una especie de hegemonía alternada o compartida. Entretanto, España conservaba entre nosotros sus prerrogativas esenciales, imponiendo por el culto de su propia historia, de los fundamentos mismos de nuestra existencia, la observación, el respeto y el amor de su grandeza y de su poderío pasados.

El teatro español gravitaba en un terreno de competencia difícil para todos sus rivales. Van mis recuerdos hasta una compañía dramática española de que eran primeros actores un Hernán Cortés, como el Conquistador, y una señora Tula Castro, que me hicieron oír, allá en Dolores, entre 1875 y 1880, las joyas más preciadas del teatro clásico español y las primeras obras de don José Echegaray. Creo que *Locura o Santidad*, *En el seno de la muerte* y *En el puño de la espada*. No sé si también se representaba ya *Un milagro en Egipto*, con el cocodrilo en el estanque. No habré de aludir a la edad temprana en que me fué dado escuchar de labios de la Castro los suspiros de Doña Inés y de boca del Conquistador, hecho cómico, el monólogo de Segismundo; pero sí habré de observar que es realmente conmovedora la manera como las compañías españolas que diré primitivas, con relación a los públicos argentinos, improvisaban sus escenarios, en giras maravillosas por ciudades y por pueblos, para desarrollar en ellos, en sonoros versos, antiguos y modernos, sus dramas preferidos de amor y aventuras.

Yo las he seguido muchas veces con pasión al través de todos los teatros y salones de la república, aprendiendo de memoria estrofas de *Flor de un Día* o los desafíos rimados de Don Juan. Más tarde nos entusiasmaba un actor de la talla de Calvo, que hizo un mundo de imitadores, y años después el teatro español, grande y chico, llenaba Buenos Aires, hasta que se afirmó el noble ascendiente de Díaz de Mendoza y de María Guerrero, cultivando el género clásico sin desatender la producción moderna; hasta que llegaron Lináres Rivas y Martínez Sierra, los dos afamados autores y directores; hasta que la señora Membrives encarnó en una temporada felicísima las más destacadas figuras femeninas del teatro de Benavente y hasta que la alegría triunfal de los hermanos Álvarez Quintero nos penetró como una bendición.

Pero ya habían sido numerosas las influencias directas que España ejerciera sobre la República Argentina. Profesores del tipo de Hidalgo Martínez, don Juan José García Velloso, Monner Sans, en contacto directo con la juventud de los colegios, habían interesado a ésta en el estudio de la lengua y la literatura españolas. García Velloso, padre de Enrique, el celebrado autor teatral, era un poeta de inspiración y un maestro ilustrado, aprecio en el círculo de nuestros más distinguidos escritores.

El periodismo de España estaba representado en Buenos Aires por numerosos redactores que alcanzaron destacada situación en nuestros diarios. *El Correo Español* conservó en todo momento una vasta circulación y la autoridad moral correspondiente a la honestidad de sus propósitos, de su predicación y de sus hombres. Acuden a nuestra memoria, en recuerdos que proceden de épocas distintas, los nombres de Romero Giménez, López Benedit, López Gomara, don José Mellado, Atienza y Medrano, Casimiro Prieto, Rivas, Alfonso, Manzanares, Gil, García Landa, López Obanza — españoles todos — y muchos otros compañeros caídos en las filas periodísticas, en situaciones más o menos análogas.

Habíase refugiado en la provincia de Corrientes, donde redactaba un diario de importancia, un poeta de alto vuelo, vasta ilustración e ideas generales, que le preparaban especialmente para la tarea periodística. Bartolito Mitre fue quien descubrió un día a este semiescondido escritor de raza, insertando en las columnas de LA NACION una bellísima producción en verso. Este gran poeta, que usaba el seudónimo de *Cristián Roeder*, llamábase Federico Leal de Sarowa. Murió en

LA NACION  
LA REPUBLICA ARGENTINA  
POR  
MARIANO DE VEDIA  
PARA "LA NACION"  
PARIS, Abril 1929

Buenos Aires, incorporado desde mucho tiempo antes a la prensa de la capital argentina, donde acreditó prontamente — al través de una incurable melancolía — sus aptitudes de filósofo y de mundano y las múltiples galas de su noble espíritu.

Carlos María de Egozcue fué otro poeta de España que vivió nuestra vida y cultivó entre nosotros, con amor pero sin ambición, el más puro lenguaje de su tierra y de las musas. No recuerdo si es a él o a García Velloso (probablemente a este último), que pertenece una estrofa que ahora viene a mi memoria y que sirve para demostrar hasta qué punto armonizaban los españoles ilustrados con el ambiente argentino, sin sentirse obligados ni a una restricción ni a un disimulo. Este poeta a que aludo, cantando a la independencia de América, había podido decir gallardamente en un gran certamen público:

*Grandes por grandes, americanos,  
No de la Gloria os ciega el devaneo  
hasta negar lo grande del caído,  
que siempre la grandeza del trofeo  
se mide por la talla del vencido.*

Cabe decir que la Argentina ha visto crecer su amor por España a medida que crecía en ella misma, desenvolviéndose en su seno, un sentimiento perfectamente humano, revelación inequívoca del eterno pleito de familia, de la eterna cuestión de los hijos con los padres, que empieza por las protestas y hasta el encono propio de la dependencia, de la sujeción, y termina por el afecto y la competencia que renacen y se afirman en la hora de la emancipación y de la libertad.

Hemos visto a la sociedad de Buenos Aires — a la que habían sido tan familiares las obras de don José Zorrilla, las *Dolores* de Campoamor, las *Rimas* de Bécquer, los poemas de Núñez de Arce y las profundas estrofas del malogrado poeta Acuña — recibiendo en sus salones, con entusiasmo y afecto, la visita de Valle Inclán, de Eduardo Marquina, de Manuel Reina, de Cavestany, de don Marcos Zapata, de Villasepa... Benavente nos había visitado asimismo dos veces. Han sido en todo tiempo correspondientes de los diarios de Buenos Aires los más esclarecidos literatos españoles. Estuvieron igualmente en nuestra capital profesores de mucha autoridad.

Inicié los cursos en el año 1915 don Ramón Menéndez Pidal, continuando en los sucesivos Ortega y Gasset, Rey Pastor, Cabrera, Pi Suñer, Posada, Rodríguez Lafora, Gómez Moreno, Américo Castro, Del Río Ortega, Casares Gil, María de Maeztu, Terradas y nuevamente, en el año que acaba de expirar, Ortega y Gasset.

No hago esta apelación a mis recuerdos, esta concentración de nombres, cuando estoy seguro de olvidar otros tantos, sino para establecer que contra vinculaciones tales, de la raza y el idioma, nunca hubiera sido posible alcanzar en Buenos Aires un triunfo apreciable, por más que la imaginación, el sentimiento estético, las inclinaciones y los gustos, arrebataran por otros caminos, en épocas determinadas, a las nuevas generaciones de nuestro país, consagradas a las letras.

Es justo agregar que los órganos más representativos de la prensa argentina cuidaron siempre la pureza del idioma. Correctores españoles, sabiendo muy bien su gramática y su diccionario, han debido librar serias batallas con redactores desparpajados o desdefosos, protestantes o disidentes de las reglas esenciales del idioma, yendo a resolverse muchas veces las cuestiones al despacho del director, que siempre habría de decidir la dificultad en favor del buen decir académico. Esos correctores han sido otros tantos obreros apreciables y recomendables de esta que hemos llamado la causa del idioma de España en la República Argentina, donde tanto se ha hecho en el sentido de innovaciones peligrosas y de transformaciones sin objeto.

Han tenido que ser tan fuertes las ligaduras y las defensas, para que el teatro mal hablado y la confusión de las lenguas en el puerto y en el suburbio, invadiendo a veces audazmente el centro mismo de nuestra cultura social, no bastardearan del todo este gran recurso civilizador de la lengua española. Víctor Hugo pretendía saberla y aseguraba que su maestro había sido el propio don Miguel de Cervantes Saavedra... En Buenos Aires, entretanto, contribuían a mantener viva la corriente del idioma los historiadores y los novelistas: Pereda, Alarcón, Lafuente, el padre Mariana, Pérez Galdós, Trueta, Fernán Caballero... y los críticos revolucionarios del tipo de *Clarín*, hasta llegar los grandes escritores del día, que el público de Buenos Aires conoce y sigue atentamente, como Pérez de Ayala, *Aznar*, Gómez de Baquero, Eugenio D'Ors, Francisco Rodríguez... y a los periodistas actuales del tipo de Araquistain, Bueno, Pedrosa, Álvarez del Vayo, Jerique, Salaverría, Ortiz Echagüe, de la Serna, Rafael Marquina...

No ocultamos que era siempre mayor la influencia francesa, porque ésta ha tenido en todo momento, dado su carácter universal, un poder invencible de difusión, pero las letras francesas, en lo que se refiere a la literatura misma, han sido a menudo movilizadas y cambiantes. Nos referimos a esa producción fugaz, impresionista, que se apodera precisamente de los espíritus fáciles a la seducción de los prestigios extraños y más lejanos.

En la lucha, en la rivalidad, el español, siendo el idioma de la casa, de la tradición, de la familia, se retardaba a veces como consecuencia de su propio decoro de lengua grave, austera y para nosotros un poco campanuda y demasiado inflexible. Es que teníamos en el oído los amplios giros, los párrafos frondosos y engranados, la vasta frase, a veces pomposa como una colgadura, a veces solemne como una túnica, de los grandes oradores de España. Pero, así y todo, es como se ha salvado y ha podido entrar en su propia modernización, sin perder uno solo de sus atributos íntimos, esa esencia misma del idioma, su propia alma, que parece que lo saturara todo y para siempre, entregándolo con fe a la lucha que han de librar con el tiempo esta clase de instituciones, fundaciones o monumentos.

Dijérase que todo aquello terminó y que el triunfo correspondía a los que persistieron, a los que no se dejaron marear, a los que supieron reconocer que los idiomas tienen sus líneas directivas, sus autoridades y sus guías, y que la mejor manera de perfeccionarlos y adaptarlos es manejarlos dentro de ellos mismos, tal como se navega en el mar, o se penetra en un bosque, o se asciende una montaña. Algún maestro hemos tenido nosotros que ha planteado su disidencia en el terreno propio de la ciencia que dirige el movimiento de los idiomas, de las leyes que presiden su formación, del espíritu que los alienta. Eso es ya de un orden superior y corresponde, por lo mismo, a las deliberaciones académicas y a las funciones propias de la alta crítica. Lo que a nosotros nos viene entreteniendo es el avance accidentado de la lengua en el seno de multitudines que se revuelven a distancia de la fuente originaria de que surgen los preceptos y las reglas fundamentales.

Un gran hombre de letras que pudiera ser considerado a la vez como de Francia y de la Argentina, por haber llevado a nuestro país

el espíritu del suyo, y con ese espíritu sus propias aptitudes y sus vastos conocimientos, supo aconsejarnos una vez que conserváramos con respeto religioso la herencia de la lengua, tradición viva de la raza. « No existe tal idioma argentino en formación », decía. Y agregaba: « Si tiene, al contrario, un rasgo evidente y plausible nuestra presente producción o reproducción literaria, es el de un esfuerzo hacia la propiedad del lenguaje, es decir, hacia el español castizo. » Estas son palabras de Paul Groussac, que tienen, por lo tanto, el doble mérito de haberlas pronunciado el hijo ilustre de Francia, que es al mismo tiempo una tan grande autoridad en la República Argentina, y al través de ella en la propia literatura castellana.

Hállase la misma cita en un libro último de don Arturo Capdevila, titulado *Babel y el Castellano*, importante trabajo que se desenvuelve, por decirlo así, a la sombra de este lema o pensamiento inicial: « Un orgullo ha dictado este libro argentino: el de hablar castellano. Y una cosa quería patrióticamente el autor: comunicar este orgullo a toda la gente que lo habla. » La obra está dedicada a Enrique Larreta, a quien el señor Capdevila llama, con razón y con gracia, « Señor del Castellano ». Las páginas a que aludo, siendo por una parte de historia, mientras por otra señalan los obstáculos con que aún lucha entre nosotros el idioma español, son por último un canto ardoroso a la lengua madre, la lengua del pasado, la lengua del porvenir,

mar inmenso del castellano, que se extiende como si no tuviera término ni orillas.

España debía observar con entusiasmo y con alegría que en sus antiguas colonias, hoy repúblicas independientes, prosperara y se enriqueciera su hermosa lengua, adaptándose a la juventud de los nuevos organismos por ella creados. ¡Qué anhelo más hermoso, qué ensueño más dulce y qué satisfacción más grande que los de ver incorporarse nuevas fuerzas a la civilización del mundo, surgiendo del otro lado de los mares, al través de la Historia, sociedades humanas que habrían de entenderse, entre sí y con la propia madre, por medio de este vasto instrumento de conquista moral que ha sido en todo tiempo un idioma destinado a tanta trascendencia y tanta eficacia en los destinos del universo!

Alguna vez se demostrará acabadamente, en honor de la lengua de España y para comprobar un triunfo definitivo de la cultura argentina, cómo la lengua española ha sobrevivido a las asechanzas, combinaciones, entevos y presiones a que ha estado sometida en nuestro medio, tan propicio a todas las evoluciones como resistente a toda absorción, derivándose de aquí que la República, acaso sin proponérselo, ha defendido, tanto como su tradición, como sus fueros y como su independencia misma, este gran don del idioma que infló las velas de las naves descubridoras y se incorporó a nuestra inteligencia como se incorporó a nuestras venas la sangre misma de España.

Después de haber visitado la Exposición de Sevilla  
HACED UNA ESTADIA EN  
**NIZA**  
Capital mundial de la Elegancia, del Sol, de las Flores y de las Fiestas.

NIZA. — « LA PROMENADE DES ANGLAIS. » Photo Lucarelli

**SUS MANIFESTACIONES DEPORTIVAS**

<b>LAS GALAS DE LOS CASINOS</b>	<b>TENNIS GOLF AUTOMOVILISMO</b>	<b>EL CONCURSO HIPICO</b>
---------------------------------	----------------------------------	---------------------------

**NIZA POSEE LOS PALACES MAS Suntuosos y los Hoteles mas Confortables del Mundo**

La reputación de los hoteles de Niza ya está hecha. Cualquiera sea su categoría ofrecen a los viajeros el máximo de confort. El número y variedad de sus tarifas permiten a todos vivir en Niza según sus medios y sus gustos. El viajero tiene la seguridad de una acogida cortés perfecta. Los turistas pueden dirigirse para informes a los hoteles siguientes:

PALACES	CLASSE B	CLASSE C
MAJESTIC NÉGRESO RUHL	ALBION ALHAMBRA ASTORIA BEAU-RIVAGE GRAND HOTEL DE CIMIEZ HOTEL DE NICE LE GRAND HOTEL LOUVRE LUXEMBOURG MÉDITERRANÉE MÉTROPOLE GRAND HOTEL DU Mt-BORON O'CONNOR LA PAIX	BUSBY BRICE EDWARD'S EXCELSIOR-HOTEL FUNEL GRIMALDI LONDRES RICHMOND SAINT-ERMINES TRIANON
CLASSE A	ANGLETERRE CONTINENTAL LE PALACE MIRAMAR PLAZA ET FRANCE ROYAL	CLASSE D EUROPE GOUNOD HELVÉTIQUE NATIONS ORANGERS

Informes Generales de estadia al SYNDICAT D'INITIATIVE, 32, rue de l'Hôtel-des-Postes, NIZA





# COMPañIA NAVIERA SOTA Y AZNAR BILBAO (ESPAÑA)



BUQUE RECIENTEMENTE BOTADO PARA LA COMPAÑIA NAVIERA SOTA Y AZNAR

## LINEAS REGULARES DE CARGA GENERAL

### LÍNEA DE SUDAMÉRICA

Servicio regular cada tres semanas, entre los puertos de Hamburgo, Rotterdam, Amberes, Bilbao y Gijón, y los de Montevideo, Buenos Aires y Rosario (opcional), admitiendo carga, con transbordo y conocimiento directo, para todos los puertos de la Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil.

#### BUQUES QUE HACEN EL SERVICIO

	Tons.
AIZKARAI-MENDI .. .. .	6.000
AGIRE-MENDI .. .. .	9.230
ALU-MENDI .. .. .	6.000
ATXERI-MENDI .. .. .	6.000
ARANTZA-MENDI (motor) .. .. .	5.700
ARINDA-MENDI .. .. .	6.000
AROLA-MENDI .. .. .	9.270
ALTOBIZKAR-MENDI .. .. .	9.270

### LÍNEA DE INGLATERRA

Servicio quincenal desde los puertos de Glasgow, Liverpool y Swansea a los del litoral de España.

#### BUQUES QUE HACEN EL SERVICIO

	Tons.
ATXURI-MENDI (nuevo) ..	2.500
ALONA-MENDI » ..	2.500
ARALAR-MENDI » ..	2.500
ANDUTZ-MENDI » ..	2.500

### LÍNEA DE CABOTAJE

Servicio ordinario y rápido entre los puertos de Pasajes y Barcelona, con escala en los puertos intermedios y viceversa.

#### BUQUES QUE HACEN EL SERVICIO

	Tons.
AIZKORI-MENDI .. .. .	3.700
ANDRAKA-MENDI .. .. .	3.733
ARAITZ-MENDI .. .. .	4.260
ARNOTEGI-MENDI .. .. .	5.360
ARTIBA-MENDI .. .. .	3.810
ARTXANDA-MENDI .. .. .	4.936
BIZKARGI-MENDI .. .. .	4.890
ILUNTZAR-MENDI .. .. .	3.177
ANBOTO-MENDI (motor, nuevo) ..	3.800
AYALA-MENDI (motor, nuevo) ..	3.800

